

LECTURAS BICENTENARIAS * 3 / 2 1

Poesía Periodismo Personaje

María Josefa García Granados



BICENTENARIO
GUATEMALA
1821-2021

LECTURAS BICENTENARIAS | N.º 3

Poesía Periodismo Personaje

MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS
(LA PEPITA)



BIBLIOTECA NACIONAL DE GUATEMALA
“LUIS CARDOZA Y ARAGÓN”

860

G216

García Granados, María Josefa
Poesía periodismo personaje/ María Josefa García
Granados.—
Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes de
Guatemala, 2021.
196 p.; (Colección: Lecturas Bicentenarias, N.º 3/21)

1. Poesía guatemalteca
 2. Literatura guatemalteca
- I. t.

- © Por la selección, Enrique Noriega, 2021.
- © Por la presente edición, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

* EDICIÓN AL CUIDADO DE EDITORIAL CULTURA *
Francisco Morales Santos—Carlos Arrazola, asesor
editorial—M. A. Guzmán, P. Méndez-Moreno;
S. Alaya, K. Contreras, M. F. Toledo, corrección—
M. Díaz, W. González, A. Reyes, diseño de
colección—A. Reyes, ilustraciones de portada.

Impreso en Guatemala
Printed in Guatemala

ISBN | 978-9929-774-43-8

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, binario u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS
(LA PEPITA)

Poesía Periodismo Personaje

Selección de textos de Enrique Noriega

Prólogo de Aida Toledo

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES

Felipe Amado Aguilar Marroquín
MINISTRO DE CULTURA Y DEPORTES

Cristhian Calderón Santizo
VICEMINISTRO DE CULTURA

Luis Adolfo Mijangos Recinos
DIRECCIÓN GENERAL DE LAS ARTES

Esta colección es posible gracias
al apoyo del Banco de los Trabajadores

Guatemala, 15 de septiembre de 2021

Estimadas amigas y amigos:

La conmemoración del Bicentenario de nuestra Independencia patria se constituye como una inmejorable oportunidad para que, como guatemaltecos, reflexionemos sobre los retos que hemos superado y, a partir de estas experiencias, construir juntos las condiciones necesarias que nos permitan transitar, como conciudadanos de esta bella patria, hacia el bienestar y el desarrollo del país.

En el marco de la conmemoración de esta fecha, el Gobierno de Guatemala a través de Editorial Cultura y el Banco de los Trabajadores, se complace en presentar la colección *Lecturas Bicentenarias*, la cual nos permite hacer un recorrido histórico por algunas de las principales obras de las letras guatemaltecas.

La publicación de este catálogo de obras es el resultado de un minucioso trabajo de selección, edición y diseño —liderado por el Ministro de Cultura y Deportes—, cuyo principal objetivo es el de reconocer el extraordinario aporte de

nuestra literatura a la literatura universal y contribuir al entendimiento de los distintos procesos que han configurado nuestra historia.

Les invito a conmemorar esta fecha a través de la lectura de estos fascinantes títulos, esperando que puedan compartirlos con familiares y amigos, a fin de contribuir a su amplia difusión, y que entre todos generemos un acervo que nos permita reconocer y apreciar la tradición literaria guatemalteca.

Atentamente,



Alejandro Eduardo Giammattei Falla
Presidente de la República de Guatemala

LECTURAS BICENTENARIAS:
UN RECORRIDO HISTÓRICO POR
LAS LETRAS GUATEMALTECAS

La obra que tiene en sus manos forma parte de la colección literaria Lecturas Bicentenarias, un homenaje y reconocimiento por parte del Ministerio de Cultura y Deportes a los hombres y mujeres que a través de sus letras han enaltecido el acervo cultural de Guatemala a lo largo de su historia. La colección forma parte de los actos simbólicos de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, y tiene como fin resaltar la riqueza literaria que se ha producido en el país desde antes de ser una nación independiente.

La historia política de Guatemala ha sido registrada en diversos espacios, en donde miles de hombres y mujeres han plasmado sus ideas, propuestas e impresiones sobre lo que significa este país, su gente, su identidad, su esencia y sus contradicciones. Políticos, intelectuales y artistas, cada uno desde su perspectiva ideológica y visión personal, han contribuido al enriquecimiento de las letras guatemaltecas y aportado a la literatura universal.

Esta colección no es una lista definitiva, ni mucho menos; es apenas una reducida muestra de algunas de las obras más emblemáticas. Faltan muchos nombres, pero no sobra ninguno. Desde la primera traducción al español del *Popol Vuh*, libro sagrado del pueblo K'iche', hasta *La Independencia: Su bicentenario (1821-2021)* —un recorrido histórico del antes, durante y después del proceso de emancipación—, especialmente escrito para conmemorar la efeméride por el maestro Enrique Noriega.

La línea gráfica de la colección se inspira en el majestuoso diseño arquitectónico del Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, una de las máximas expresiones artísticas del país, que forman parte de nuestra identidad.

Guatemala, 15 de septiembre de 2021.

PRESENTACIÓN EDITORIAL

La tradición literaria de Guatemala es una de las más complejas, ricas y extensas de la región. Parte de la oralidad primigenia hasta alcanzar el texto escrito, atravesando y testimoniando su tiempo; a la vez que se asienta en la amplia diversidad de espacios culturales y lingüísticos sobre los que se cimienta la identidad de la nación.

En torno a los títulos que integran esta selección titulada *Lecturas Bicentenarias*, es necesario manifestar que, dado el contexto antes mencionado, resulta difícil hacer justicia a la totalidad de autores destacados en narrativa y poesía, por lo que todo intento antologador no es sino una aspiración, en lo posible, a resaltar los relieves del mapa de la literatura guatemalteca.

Esto no impide que, con motivo del Bicentenario de la Independencia de Centroamérica, nos hayamos propuesto integrar esta colección, de modo que sirva como una muestra representativa de los últimos siglos de la literatura nacional.

En tal sentido, este esfuerzo editorial abarca la antigua historia de los pueblos de Iximulew, la colonia, el proceso de independencia, el modernismo, las vanguardias estéticas y el pleno desarrollo de una variedad de estilos e influencias a lo largo del siglo XX.

El primero de los libros que conforman estas *Lecturas Bicentenarias*, redactado en el siglo XVIII, recupera la palabra milenaria de los pueblos mayas y evidencia la continuidad de la antigua expresión poética mesoamericana. Para suerte nuestra no fue Diego de Landa, sino el dominico fray Fran-

cisco Ximénez (1666-1729), quien como párroco de la iglesia de Santo Tomás Chichicastenango conoció el manuscrito original en k'iche' del libro que hoy conocemos como el *Popol Vuh* y lo tradujo al castellano.

Casi medio siglo después, en 1767, como resultado de la expulsión de los jesuitas en los territorios bajo el dominio de Carlos III, Rafael Landívar (1731-1793), miembro de la compañía, se exilió en Bolonia, donde escribió en latín eclesiástico una de las obras fundacionales de la poética de la Nueva España, la *Rusticatio Mexicana —Por los campos de México—*, título con el que se propone nombrar los reinos ocupados de dicha región, tal y como el mismo lo manifiesta al escribir:

Intitulé este poema Rusticatio Mexicana, ya porque casi todo lo en él reunido a los campos mexicanos atañe, ya también porque advierto que comúnmente en Europa toda la Nueva España recibe el nombre del de México, sin que se tome para nada en consideración la diversidad de reinos.

Mas en este opúsculo no tendrá cabida alguna la ficción, si se exceptúa la que presenta a los poetas cantando a la orilla del lago mexicano. Lo que vi, refiero, y lo que me han manifestado testigos oculares, por otra parte veracísimos. Cuidé, además, de verificar lo más singular de lo asegurado por la autoridad de los testigos oculares.

Seguido de este magno poema, se revisita las obras de tres representantes del siglo XIX: María Josefa García Granados —*la Pepita*— y José Batres Montúfar, cuyas infancias transcurrieron en la última noche del período colonial; y José Milla y Vidaurre, nacido justo un año después de la declaración de la Independencia.

La Pepita (1796-1848), nacida en España, es por derecho propio una figura fundamental para la poesía satírica y polémica.

mica, además de ser el primer antecedente documentado del feminismo guatemalteco, tal y como lo afirma la académica Aida Toledo en las páginas preliminares del volumen que reúne su obra. Por su parte, José Batres Montúfar (1809-1844), miembro de un familia aristocrática en descenso, políglota, ilustrado en la poesía europea, dejará una obra breve pero considerada central en el canon de nuestra región, en especial por sus *Tradiciones de Guatemala* y por el que es, probablemente, el poema más memorizado en la historia del país: “Yo pienso en ti”. La obra de este poeta fue recuperada gracias al esfuerzo de su amigo José Milla y Vidaurre (1822-1882), quien, por su parte, con sus novelas de carácter histórico es el primero en cultivar de manera sistemática el género narrativo.

En estos tres autores se evidencia una cultura muy amplia, un lenguaje puro y una imaginación aguda, que más que mover a los lectores a la hilaridad los lleva a conocer ciertas peculiaridades de la sociedad en las que les tocó vivir.

En el alba del desarrollo de la literatura guatemalteca de comienzos del siglo XX, resalta la influencia de varios escritores latinoamericanos; siendo el primero de estos el poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), cuya primera estancia se registra entre junio de 1890 y agosto de 1891, con visitas recurrentes entre 1892 y 1915, quien además, con apoyo del Estado guatemalteco, fundó *El Correo de la Tarde* en diciembre de 1890, diario que, a pesar de su corta vida, registró el encuentro entre el padre del modernismo y la emergente figura de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

Al destacar rápidamente como periodista, Gómez Carrillo encuentra en este espacio la oportunidad para salir de Guatemala e iniciar su trayectoria como corresponsal y trotamundos, que lo llevó a ser reconocido como el “Príncipe de los cronistas”. Su bibliografía registra alrededor de ochenta libros, de géneros variados, y su labor periodística abarcó paí-

ses de Europa, África del Norte, Asia y América, estableciendo un estilo propio por el cual fue elogiado en innumerables prólogos, estudios y reseñas de autores como Benito Pérez Galdós y Maurice Maeterlinck. Así mismo, en España dirigió la revista *Cosmópolis* (1919-1921) donde abrió las puertas a las primeras publicaciones y traducciones de jóvenes escritores latinoamericanos de la talla de Jorge Luis Borges, Vicente Huidobro y Enrique González Martínez.

Ante la irrupción del modernismo y de las vanguardias estéticas, Guatemala aporta una serie de escritores, de los cuales rescatamos para este tramo de la colección a Rafael Arévalo Martínez, Miguel Ángel Asturias, César Brañas y Luis Cardoza y Aragón.

Rafael Arévalo Martínez (1884-1975), el gran escritor modernista, realiza una mordaz sátira al sistema político de su tiempo con *La Oficina de Paz de Orolandia*, aunque su fama como gran prosista ya era ampliamente reconocida en el continente desde la aparición de su cuento “El hombre que parecía un caballo” en 1915. Miguel Ángel Asturias (1899-1974), el Gran Lengua, posiblemente el más universal de los escritores guatemaltecos, segundo escritor latinoamericano en ganar el Premio Nobel de Literatura, recrea un universo simbólico que rompe con las formas establecidas, convirtiéndole en uno de los pilares del realismo mágico. César Brañas (1899-1976), por su parte, fue un escritor prolífico quien desde su posición en *El Imparcial* impulsó el discurso literario emergente de la Guatemala de su tiempo. Sus libros *Viento Negro* y *Figuras en la arena* constituyen los más destacados de su extensa obra poética. Sin embargo, hemos optado por recuperar una faceta menos conocida de su escritura, como lo es su narrativa corta. Finalmente, cerramos la sección dedicada a los albores del siglo XX con una selección poética de Luis Cardoza y Aragón (1901-1992), con la intención de

evidenciar el papel y la influencia de este gran autor en los movimientos posteriores, tendientes a la vanguardia y experimentación, que surgirían a lo largo de la segunda mitad de la centuria.

A partir de este momento, se abren paso un sinnúmero de hombres y mujeres como Manuel José Arce y Valladares (1907-1970) —quien vuelve al verso clásico español—, Humberto Hernández Cobos (1905-1965) —cuyo poema *El Resucitado* publicamos con un riguroso estudio de la poeta y crítica literaria Delia Quiñónez—; Francisco Méndez (1907-1962), quien en *Cuentos de Joyabaj* recupera una parte importante de la oralidad de los pueblos del norte del Quiché; y Augusto Monterroso (1921-2003), premio Príncipe de Asturias de Letras del año 2000, máximo exponente del cuento corto, tanto dentro como fuera de las fronteras de nuestra lengua.

Gracias a los cambios suscitados durante los años 40 y 60, el clima literario guatemalteco ve surgir un estallido de voces y movimientos generadores de obras que serán relevantes para comprender las décadas siguientes. Para esta segunda mitad de siglo, incluimos textos de tres de las máximas exponentes de la poesía de su momento, protagonistas privilegiadas de los cambios que darían forma a nuestra sociedad actual: Margarita Carrera (1929-2018), quien además de ensayista y académica reconocida, fue consagrada por su desbordante y melancólica poesía, sobre todo por *Del noveno círculo* (1977); Ana María Rodas (1937), quien se catapultó al escenario de la literatura latinoamericana con *Poemas de la izquierda erótica*; e Isabel de los Ángeles Ruano (1945), poeta inabarcable, dueña de un exquisito lirismo que surca entre lo clásico y lo contemporáneo.

El viaje por la literatura de nuestro país continúa con *Cárcel de árboles*, una de las obras más representativas de Rodrigo

Rey Rosa (1958); y finaliza con dos obras que presentan una nueva escritura: *Eva y el tiempo* de Lorena Flores Moscoso (1974) y *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas* de Sabino Esteban Francisco (1981), escritor q'anjob'al, uno de los representantes más recientes de la continuidad de la poesía maya; cerrando así, el ciclo iniciado con el *Popol Vuh*, mas no la colección, a la cual se suma un estudio titulado *La Independencia: Su bicentenario (1821-2021)*, comisionado al poeta Enrique Noriega, con el fin de dar contexto a estas obras y de hacer un sumario desde la visión histórico-política del devenir del proceso de Independencia.

Así pues, *Lecturas Bicentenarias* es tan solo una breve panorámica de las obras que conforman nuestra tradición literaria, mas su importancia es de primer orden, tanto por la diversidad de obras como por el número de autores que la integran.

Estamos conscientes de que faltan muchos nombres importantes y esperamos la oportunidad para seguir añadiendo obras que permitan poner a disposición de los lectores guatemaltecos aquellos libros fundamentales para entender nuestro presente, desde el entramado de la memoria colectiva y la historia que compartimos.

El editor.



María Josefa García Granados, la Pepita.

Miniatura de Francisco Cabrera, *circa* 1828.

Retoque digital: Gabriela Rodas.



ACERCA DE UNA AUTORA QUE SE
RESISTE AL OLVIDO:
MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS

María Josefa García Granados (1796-1848) es conocida en Guatemala como una escritora cuya historia es difusa y fragmentada. Se sabe que tuvo relación amistosa y casi familiar con José Batres Montufar. Ante la sola mención de su apellido, los más enterados la relacionan y asocian con Miguel García Granados, que fuera presidente de la República de Guatemala entre 1871 y 1873. Don Miguel era efectivamente su hermano menor y con el tiempo se convertiría en su yerno, ya que, en una práctica social muy común entre las familias de la Guatemala colonial, se casaría con Cristina, la hija mayor de la Pepita, apodo con el que se conoce a esta autora. Por su biografía sabemos que era originaria de España y que había llegado con su familia a asentarse en Guatemala hacia 1811. Podríamos decir que la obra literaria y periodística de esta autora se escribe y se da a conocer dentro del contexto de la independencia y la postindependencia guatemalteca.

Este libro nos ofrece una visión distinta de la obra producida por María Josefa García Granados, porque, finalmente, es posible tener reunida y ordenada su obra poética (junto a la de algunos de sus amigos y enemigos), representativa de esos días álgidos de la historia guatemalteca del siglo XIX. También se incluyen escritos narrativos, documentos y testimonios de personas que tuvieron relación con ella.

Los datos biográficos que se han reunido sobre esta autora, nos revelan que se trataba de una personalidad excéntrica, cuyo interés por las artes, el periodismo y la política la ubica como una especie de fenómeno para la época. La

Pepita era miembro de una de las familias más importantes durante la formación de la república, ya que se trataba de una familia de marcado origen español, que participaría de distintas maneras en la formación de la identidad guatemalteca durante el periodo posterior a 1821. De allí que Josefa García Granados se convirtiera en la única mujer que en ese tiempo fundara, dirigiera y escribiera un periódico titulado por ella *Cien veces una*, y nacido como fruto de su participación y trabajo político. En la lectura de las *Cien veces una* el lector notará que se trata de un estilo periodístico, que tiene que haber estado de moda, no solo en Guatemala, sino también en España y otros lugares, donde se dilucidaban asuntos relacionados con los movimientos independentistas, su impacto y repercusión en la sociedad civil de ese momento. Si lo pensamos, se trata de discusiones que fueron necesarias e importantes dentro de los grupos de poder que, en la algarabía de la independencia y sus efectos, habían ido perdiendo poder económico y gubernamental, sobre todo cuando sus fortunas fueron mermadas por exilios, expropiaciones e impuestos que la guerra interna postindependencia ocasionó. Las familias apoderadas no solo perdieron dinero y propiedades, sino también influencias dentro de la organización social y económica de aquel entonces en Centro América.

Uno de los aportes principales de este libro es poder consultar directamente, en una edición accesible, los poemas de la autora con una sensación de unidad. En una primera mirada, el lector o lectora se da cuenta que se encuentra ante una poeta culta, cuya estética evidencia un profundo conocimiento de la literatura, tanto española como extranjera, importante en el caso de la tradición de la poesía guatemalteca, pues nos encontramos ante uno de los antecedentes de la historia moderna de la poesía de mujeres de nuestro país. En algunos artículos hemos encontrado comentarios que sitúan

a García Granados como una escritora feminista, y estas opiniones parecen contradecirse al tener a la vista algunos de sus versos o poemas, ya que su poesía no mantiene abiertamente esa línea asociada con la discusión sobre elementos de la sexualidad femenina, lo erótico y su desacralización, porque en su defecto, tiene como fuerte el tratamiento de la línea política, en la que a nuestro juicio adopta una perspectiva de género nada común para el siglo XIX. Ubicar entonces a la autora como un antecedente del feminismo moderno del área, no nos parece una idea tan descabellada, sobre todo si leemos entre líneas algunos de sus poemas, desde una perspectiva combativa y excéntrica.

La muestra de poemas que el libro contiene no nos permite elaborar un estudio con el cual definir o describir su mundo poético o la existencia de un sistema, pues se trata de textos que parecen haber formado parte de varias líneas de desarrollo, y donde como hemos indicado, priva una línea política bastante crítica y de creciente análisis sociológico. Sin embargo detectamos en los poemas sueltos que contiene esta edición, que para García Granados la poesía era un instrumento con el cual podía dejar testimonio vital de la época. Para ella la inmediatez de la poesía la hacía abordar temas de contenido amoroso, al mismo tiempo que discutir sobre otros que tenían ciertos contenidos simbólicos. En el texto de tonalidad descriptiva, sobre la erupción del volcán de Cosigüina, es posible advertir una voz poética que además de ofrecernos un cuadro escrito del desastre, mediante una técnica descriptiva lírica en donde está privando la anécdota, se nos ofrece también un acercamiento al dolor de las víctimas y sus repercusiones. Se trata de un sujeto poético cuya conciencia frente a las fuerzas de la naturaleza se ve indefenso y desarmado. El texto además es intitulado como epístola, o sea se trataba de una carta o misiva que

tenía un interlocutor, con lo cual observamos que si formalmente el poema se inscribe dentro de una tradición neoclásica, al utilizar metros y ritmos propios de esa estética, no es lo mismo en la intención, puesto que el tono es distinto en cuanto a constituir una respuesta o apelación, y situarse en el momento de los sucesos. En poemas como “Himno a la luna”, la poeta vuelve a la técnica de la descripción, pero en este caso la descripción se corresponde con el estado anímico de quien observa en la obscuridad el brillo lunar. Es insistente el símil entre lo que el astro significa y la calma o estado anímico que maneja el poema y el espíritu de quien lo crea. Podríamos decir que la gama de temas y motivos líricos que la poeta trabaja en la muestra que se nos ofrece, oscila entre una poesía con una fuerte carga política, el caso del “Sermón”, que al mismo tiempo evidencia la presencia de una conciencia poética preocupada por lo criollo, como un hecho del presente vital, relacionado con una toma de conciencia de lo guatemalteco. En los textos de crítica social, como en “A una hermosa joven”, “A una abeja”, o el texto respuesta “A un amigo”, son poemas donde la autora le aplica el ojo crítico y filudo a una sociedad viciada y agotada por el lastre colonial. Los tres textos contienen una fuerte carga de género, y un análisis descarnado de la sociedad del momento. “A la ceiba de Amatitlán” es un poema donde habría que analizar la parte genética, porque el sentimiento que lo provoca tiene relación con su propia biografía, ya que la ceiba, motivo poético del poema, viene también a constituirse en un símbolo de lo nacional, en el imaginario de la independencia y de las familias fundadoras del país. Dentro de la muestra, además del “Sermón”, un poema de fuerte carga erótica es “La resolución”, donde la técnica del epigrama es escogida, sobre todo en el tono, ya que se trata del tema del amor carnal y sus consecuencias para una mujer de ese mo-

mento, con lo que la autora aborda de nuevo el texto desde una perspectiva inmediata. “El Sermón” es el ejemplo clásico de una pieza satírica del XIX, en cuyo título se encuentra ya la primera subversión de la García Granados, porque se trata de un género literario cultivado desde el inicio solo por hombres y en este caso abordado por una mujer. La pieza es escrita y dada a conocer en el mismo tiempo de la escritura, y posee una fuerte crítica contra la iglesia y otras instituciones, tono que será asumido un siglo después durante el periodo moderno de la cultura, por los estudiantes de la Universidad de San Carlos, en sus celebraciones de la Huelga de Dolores. En su lectura, los estudiantes pueden advertir el tono popular que contiene el texto, al ser concebido en un periodo de gran inestabilidad política y social, y con el cual se producen coincidencias, en esa etapa de la cultura y la política guatemaltecas.

Los retratos poéticos de corte mordaz y punzante escritos por Josefa García Granados pueden ser consultados por el lector en esta edición. Se trata de otro tipo de poesía inmediata, escritura de combate ideológico-literario entre conservadores y liberales. En su momento le acarrearón a la Pepita, la persecución y el exilio, porque se trataba de versos descarnados contra los diputados y sus familiares. No está de más enfatizar que los protagonistas son descritos de manera caricaturesca, satírica y humorística, tuvieron fuerte impacto social llegando a recitarse de memoria ya que eran la comidilla cotidiana de su momento. Naturalmente los ofendidos no se quedaron con los brazos cruzados y, ya fuera en verso o por medios nada literarios, procedieron contra la autora, intentando encerrarla en la cárcel.

Ante la carencia de un retrato de Josefa García Granados, esta edición también incluye testimonios de personas que compartieron con ella algunos de los sucesos que a ma-

nera de anécdota aparecen en sus textos, y de otros que la conocieron bien, como es el caso de su hermano menor, para ofrecerles el imaginario retrato de una autora que se resiste al olvido.

Aida Toledo
Universidad de Alabama, Nueva York, 2009.



Poesía

Las fuentes disponibles para conocer la poesía de María Josefa García Grandados, la Pepita, son mínimas. Sin embargo, debemos sentirnos afortunados por el empeño de José Luis Villacorta, que se diera a la tarea de reunir el material con el que contamos actualmente.

Esta muestra de sus poemas se ordena en subgéneros. Además, se ofrecen en el anexo los textos satíricos de sus enemigos literarios, por la estrecha relación que guardan con los suyos.

Otra fuente importante consultada es la *Galería poética centroamericana* de Ramón Uriarte, libro publicado en Guatemala en 1888. Es posible, también, que en documentos ya clasificados o no del Archivo de Centroamérica, existan textos de ella, toda vez que fueron muy celerados en su tiempo. En todo caso, habría que tener olfato y vocación de investigador para orientarse en ese mar encrespado de papeles antiguos.

E. N.

LÍRICA

DESCRIPCIÓN DE LA ERUPCIÓN DEL COSIGÜINA

EPÍSTOLA

a J. G. G.

A ti, que en lira fúnebre has cantado
Alberto, de una flor temprana y pura,
La muerte prematura;
A ti, que siempre apasionado
A lo bello, sublime y armonioso,
Se dirige mi numen caprichoso.

¡Oh, quién de Apeles el pincel tuviera,
O de Byron la pluma deliciosa!
Entonces, ¡cuán hermosa
Mi fría descripción te pareciera!
Y hábil, a la natura uniendo el arte,
Pudiera sus fenómenos pintarte.

Mas ¡ay! no es fácil a mi débil mano
Trazar el espectáculo grandioso,
Sublime y pavoroso,
Que aun no penetra el discurrir humano.
Volcánica explosión y sus efectos
Bosquejaré con rasgos imperfectos.

Como la vista oscura y empañada
Es triste nuncio del postrer instante,
Niebla así amenazante
Se alza, y cubre la bóveda azulada,

Y del Sol a la luz clara y radiosa
Sucede noche eterna y tenebrosa.

El trueno continuado y resonante
De sur a norte todo lo conmueve:
Mezclada arena llueve
Con azufre sutil: y el caminante
Con el Supremo Ser emplea el ruego
Al contemplarse doblemente ciego.

La tierra convulsiva se estremece
Imitando del mar el movimiento:
Mil columnas el viento
Eleva de ceniza; y ya parece
Que el Universo, de existir cansado,
Quiere volver al primitivo estado.

¡Vieras allí el terror! Vieras las gentes
Correr acá y allá despavoridas
A favor de encendidas
Teas, que se procuran diligentes.
Encuentran una choza, y fatigados
En ella se guarecen los cuitados.

Por grados el peligro se acrecienta,
Cuando oyen un rugido lamentable,
Y un huésped formidable
En medio de la estancia se presenta:
No tiene el ademán del tigre fiero
Bajo su piel manchada, es el cordero;

Y nadie de su asiento se ha movido;
Porque al espanto el alma acostumbrada

No la conmueve nada,
Ni aun lo que poco antes ha temido.
La desgracia une al hombre con el bruto:
De su influjo fatal este es el fruto.

Al fin con mil esfuerzos horrorosos
Vomita el Cosigüina por torrentes
Piedra y lavas ardientes:
Las tinieblas contrastan los vistosos
Plumajes, que del fuego más brillante
Cautivan la atención del caminante.

¡Y no se siente alivio en la natura!
Los elementos con furor se chocan
Y ya en la esfera tocan,
Turbando su celeste arquitectura,
No es un volcán: aborto es del averno
Que permite en su cólera el Eterno.

En vano lucha Febo y se lamenta
De su inútil poder: que no es posible
Penetrar la invencible
Barrera que la niebla le presenta;
Tres veces de su carro rutilante
Cuentan las horas el girar constante.

Y tres veces burlar ve su porfía
Por la niebla tenaz que le resiste,
Cuando una débil, triste,
Lívida claridad anuncia el día,
Cual brilla en una estancia funeraria
Lámpara sepulcral y solitaria.

¡Ay, nunca, nunca a aparecer volviera!
No alumbre ¡oh Febo! más tu luz hermosa,
La escena desastrosa
Que a la vista se ofrece por doquiera.
¡Desenvuélvese el caos! Y se ha oído
Dar a la tierra el último gemido.

¡Ya no hay vegetación! el roble fuerte
Cede al peso de escombros calcinados:
Árboles derribados
Presentan una imagen de la muerte.
¡Y tú! Ceiba elevada y orgullosa,
¿A dónde está tu pompa majestuosa?

Tu tronco colosal yace enterrado
De una erupción al ímpetu violento:
Y el tierno juramento
Que el amor imprimió ya está borrado.
Si el riego de una lágrima pudiera
Vida volverte a dar, yo te la diera.

¿Por qué Nacaome, di, tus habitantes
En tus corrientes plácidas espiran?
Tus márgenes se miran
Detenidas por lluvias abundantes
De sulfúreas materias, que en tu seno
Derraman un sutil mortal veneno.

¡Salud!, soberbia reina que dominas
En la etérea región, ¡ave altanera!
¡Qué! ¿Te abates rastrera

A buscar un asilo entre ruinas?
Cara compras tu vida ¡desdichada!
Que la cadena es muerte prolongada.

Trastorno igual, no más, no ver espero;
Pues se ven confundidos, sin que asombre,
Con la pantera el hombre;
Y con la oveja el lobo carnicero.
Encuétrase a las fieras en poblado:
Y en los bosques al hombre extraviado.

¿Y pintaré del mar las tumultuosas
Ondas que por el bóreas azotadas
Y hasta el cielo elevadas
Se coronan de cimas espumosas?
Sus anchos senos guardan combustibles
De asoladores fuegos, más temibles.

Por los tres elementos oprimido,
Sus límites rompiendo, va a ensancharse
Y amenaza tragarse
Pueblos, que la explosión no ha destruido:
Mas retrocede al fin, después que inunda
Una llanura vasta e infecunda.

¡Oh!, si mi musa describir pudiera
Los cadáveres tristes que han poblado
El monte, el bosque, el prado,
De aves y brutos mil, la tierra entera
Infectando sus miasmas pestilentes
La atmósfera y del agua las corrientes.

Ya la desolación crece y progresa
Por la terrible peste destructora:
La triste madre llora
Siguiendo al hijo tierno hasta la huesa:
¡Delicado botón a abrirse iba,
Cuando la hoz aguda lo derriba!

El fiel amante fija su mirada
Anhelosa y postrera en su querida:
A hablarla va; y la vida
Huye y se lleva la palabra ansiada;
Y ella... de la razón el don precioso
Pierde a cambio de efímero reposo.

¡Ah!, no más, basta ya: tantos horrores
Llenan mi corazón de angustia y duelo:
Cubra un funesto velo
Este espantoso cuadro de dolores.
Y en homenaje puro, eterno llanto
Derramaré mezclado con mi canto.

HIMNO A LA LUNA

El disco argentado
De Diana apacible,
Al alma sensible
Convida a pensar:

Sus pálidos rayos,
De luz blanda y pura,

Inspiran ternura
Y un grato agitar.

¡Cuán plácida brilla!
Las nubes platea,
Y suave hermosea
La etérea región.

Del mísero amante,
Que espera y padece,
El pecho adormece
Con tierna ilusión.

¡Salud astro hermoso!
Tu dulce influencia
Quizá a mi existencia
Dará nuevo ser:

Que ya de los hados
La víctima he sido;
Y en vano he querido
Luchar y vencer.

Si fijan mis ojos
Tu bello semblante,
Percibo un instante
Suspenso mi mal;

Mas esto no basta:
Tu aspecto sereno
Derrame en mi seno
Su calma inmortal.

La bóveda etérea,
De claro zafiro,
Que en rápido giro
Te vi recorrer.

Un templo te ofrezca,
Cuyo ámbito inmenso,
Jamás el incienso
Podrá oscurecer.

Las trémulas luces
De miles de estrellas,
Despidan mas bellas
Su opaco esplendor:

De Febo brillante
Los rayos te doren:
Tu carro decoren
Templando su ardor.

Su velo rosado,
La Aurora risueña,
Con mano halagüeña,
Coloque en tu sien;

Y rubios celajes,
Formando graciosos
Mil grupos vistosos,
Sus iris te den.

¡Oh, nunca se eclipse
Tu luz deleitosa,

Ni nube envidiosa
Empañe tu faz!

Y ya que tu vista
Mi pecho conmueve,
Mis votos te eleve
La brisa fugaz.

DEDICATORIA DEL HIMNO PRECEDENTE, A DON A. SAAVEDRA

Aludiendo al sueño de un proscrito,
que compuso.

¡Oh, Saavedra!, tu sueño fecundo
En mí infunde mortal desaliento;
Mas perdona indulgente, si intento
Este ensayo a su autor dedicar.

Si de ti lo juzgares indigno,
No le des favorable acogida;
Y olvidando mi musa atrevida,
Imagina que has vuelto a soñar.

¡Seductoras imágenes bellas!
Se respira el balsámico ambiente,
La colina, los prados, la fuente,
¡Cuán al vivo en tu sueño se ven!

El prestar a Natura pudiera
Colorido brillante y variado;
Pues marchitos se ven a tu lado
Los floridos jardines de Edén.

Libertad y justicia sus tronos
Otra vez en Iberia establezcan:
De tiranos y esclavos, perezcan
Aun los nombres, cubiertos de horror.
Y tú, al lado de Angélica bella,
Realizando en sus brazos tu sueño,
Logres ver el celaje risueño,
Sin temer huracán bramador.

Yo también, como tú, desterrada,
de la plácida Bética hija,
El destino en América fija
Mi existir de amargura y dolor;

Mas si al fin su rigor me prohíbe
Contemplarte de cerca admirada,
Con mi cítara mal acordada,
¡Cantaré de Saavedra en loor!

A UNA HERMOSA JOVEN

Desgraciadamente enlazada con un
achacoso viejo.

SONETO

¿Por qué abriste tu cáliz, tierna rosa,
A escarabajo sucio y despreciable,
Que con su fetidez insoportable,
Disipó tu fragancia deliciosa?
¿Qué furia emponzoñada y envidiosa
De tu belleza y néctar agradable,
Te arrebató cruel el inefable
Placer que te brindó la Cipria diosa?
¡Ay! ya nunca tu cáliz lastimado
Fecundará el rocío de la aurora
Ni el aliento del céfiro agraciado:
Tu destino fatal Natura llora;
Pues la flor más brillante se marchita,
Cuando el insecto vil su seno habita.

A UN AMIGO

Contestando una queja, por haber
dedicado a Saavedra la Oda a la Luna.

Sin justicia me motejas
De extravagante y ociosa,
Porque a Diana deliciosa
Dirijo mis tristes quejas.

Si al astro de las mujeres
 Tú no quieres,
Yo debo estar persuadida
Que de ti no soy querida,
Aunque otra cosa dijeres.

Queja de un mal que atormenta,
A todo el mundo importuna:
Si no hallo alivio en la Luna,
Al menos no se impacienta.

Pero aún es mucho mayor
 Tu rigor,
Criticándome severo
El homenaje sincero
Que ofrezco a su amable autor.

Si de mí Saavedra obtiene
Señalada distinción,
¿A mi justa admiración
Cuántos títulos no tiene?

En vez de miel hallaras
Un jugo venenoso.

¿Vesla altiva mecerse
Del céfiro impulsada,
Y hacia el tierno capullo
Suavemente inclinada?

Pues esa flor que excita
Tu codicia engañada,
La riega una vil mano,
De crímenes manchada.

¿Cómo incauta te atreves,
Con riesgo de tu vida,
A libar en sus hojas
La ponzoña escondida?

Huye su olor fragante
Y su vista engañosa.
¡Ay!, huye triste abeja
De esa pérfida rosa.

A LA ESPERANZA

¡Salve risueña Esperanza,
De quien la magia divina
A la dicha presta un ala,
Y al dolor quita una espina!

Quien en tu seno reposa
Se adormece en la ilusión:
Si el placer es una rosa,
La esperanza es el botón.

Tu áncora, el frágil barquillo
Sostiene del navegante
Que batido por los vientos
A ti sola halla constante.

Tú sigues en el horrible
Calabozo al desgraciado:
Si el averno es tan temible,
Es porque allí no has entrado.

Fueran ásperas las sendas,
Aun del templo de la gloria,
Si tus manos no ofrecieran
Las palmas de la victoria.

Tú confundes en las sombras
Temor, pesar y recelo;

Y al porvenir más oscuro
Le arrojas tu hermoso velo.

Tú, en fin, al ser que abrumado
Se ve por la injusta suerte,
Mostrándole el Elíseo
Le haces un bien de la muerte.

DESPEDIDA

¡Ya ha sonado la hora postrera,
Que por siempre de ti me separa!
¡Si a lo menos conmigo llevara
La esperanza que en mí pensarás!

Mas, ¡oh dioses!, que es vano mi llanto,
Que me oprime mortal desaliento,
Que se extingue mi débil acento,
Al decir: ¡Ya no la veré más!

Bajo el sauce, que sombra nos daba,
He colgado mi fúnebre lira:
Sólo el viento en sus cuerdas suspira
Repitiendo mis quejas de amor.

Ya de hoy más, vibrará estremecida
Si la pulsa un amante dichoso,
Despidiendo un sonido quejoso,
Eco fiel de mi eterno dolor.

¡Ay, adiós, dulce patria, por siempre!
Silenciosa la Luna camina,
Y su luz misteriosa ilumina
De tus torres la azul brillantez.

En tu seno feliz depositas,
De mi amor los objetos preciosos,
Que hoy han visto mis ojos llorosos,
Patria, mía, por última vez.

Y tú, amiga adorada, suspende
Ese llanto que no me consuela,
Pues al alma doliente revela
Que aún le resta un dolor qué sufrir.

Una lágrima sola es bastante
A premiar de mi amor la ternura:
No me impongas la horrible tortura
De adorarte, perderte y vivir.

Moriré en las regiones perdidas,
Do no hay prados ni selvas frondosas,
Donde nunca de pálidas rosas
Mi ignorado sepulcro ornarás.

Moriré con mis labios ardientes
Estrechando tu imagen amante,
Y exclamando con voz espirante:
¡Ay, Dios, ya no la veré más!

PLEGARIA

¡Templad, cielos, mis penas!
Y al menos en el sueño,
La imagen de mi dueño
Me venga a consolar.
Mas si vanos mis ruegos,
Toco al sepulcro frío,
El llanto del bien mío
Allí llegue a regar.

La aurora de mi dicha,
Cual niebla desaparece,
Y en su lugar se ofrece
Funesta realidad.
Negros presentimientos
Mi triste pecho agitan;
Y el llanto que en mí excitan
No enjuga la amistad.

El Destino, su víctima
Ya tiene señalada:
De Isaura ¡sombra amada!
Consuela mi dolor.
Brama el viento horroroso,
Y el huracán tremendo
Por instantes creciendo
Me huela de temor.

¡Oh, Madre!, que tu espíritu,
Desde el cielo en que mora,
En mi última hora
Sostenga mi valor.
¡Y tú!, virtud celeste
Que adora el pecho mío,
Perdona el extravío
De mi funesto amor.

LA RESOLUCIÓN

Fabio, al fin tu inconsecuencia
Logró que en mi corazón
A aquella loca pasión
Suceda la indiferencia:
Mi demencia
Reconozco avergonzada;
Ya la memoria cansada
Como un sueño me presenta,
Mi horrible naufragio en fiera tormenta,
Y el Esquife amigo, do fuera salvada.

Ya del ruiseñor el canto
Tiene para mí armonía,
Ya el brillante astro del día
No reflejará en mi llanto.
Ya el encanto
De que me vi rodeada,
Se ha disipado: y cerrada
Siento la terrible herida.
Que si un alma noble se mira ofendida
Sus viles cadenas sacude indignada.

Era tal el ciego ardor
Que abrasaba al alma mía,
Que aun tu odiosa tiranía
Adoró mi necio error:
Y al temor
Inaccesible y demente,
En mi furor impotente
Al cielo osé amenazar,

Si no me dejaba contigo expirar
De amor consumidos en llama ferviente.

De ese delirio horroroso
¡Libre al fin respira el alma!
Y ya nunca más su calma
Podrá turbar, el costoso
Y oprobioso
Amor, de que fue cautiva,
Culpa es tuya solamente:
Que la sensitiva, del que herirla intente
Cerrando sus ojos, prudente se esquivó.

A LA CEIBA DE AMATITLÁN

¡Salud, pomposa Ceiba!
Tu cuerpo vigoroso,
Parece desafía
Al Aquilón furioso.

La tierra se estremece,
Contra ti se conjura:
El huracán y el rayo
Abatirte procura.

¡Inútiles esfuerzos!
Que más bella y frondosa,
Tus simétricas ramas
Ostentas orgullosa.

Mas ¡ay! no es la Natura;
Que aunque ella ha amenazado
Tu altiva confianza,
Al fin te ha respetado;

Por la mano del hombre,
Destructor e ignorante,
Se verá derribado
Ese tronco gigante.

¡Oh, que nunca se cumpla
Tan fatal vaticinio!
¡Nunca mis tristes ojos
Contemplan tu exterminio!

Mas bien, árbol querido,
Donde el amor reposa,
Que al corazón le hablas
En lengua misteriosa;

Si unido a mis recuerdos,
Por ellos simpatizas
Conmigo, que tu sombra
Dé abrigo a mis cenizas:

Y que allí reclinado
Sobre mi lecho frío,
A su Amiga recuerde
El caro amigo mío;

Y el soplo de las brisas,
Jugando entre tus ramas,

Multiplique mil ecos
Que repitan: ¿me amas?

Y él responda a los ecos,
Y su voz deliciosa
Descienda al hondo lecho
Do su amiga reposa.

Que sus lágrimas rieguen
Tu raíz carcomida;
Y mi espíritu y ellas
Te den eterna vida.

1837

TRADUCCIÓN

DE LA “CANCIÓN DE MEDORA”,
EN *EL CORSARIO* DE LORD BYRON

Solo y profundo habita
Este secreto tierno,
Para la luz perdido,
En mi angustiado seno;

Excepto cuando al tuyo
En eléctrico fuego,
Amor le comunica
Con misterioso velo.

Entonces ¡ay! se agita
Y tiembla en el silencio...
Una fúnebre llama
Arde lenta en su centro,
Eterna, mas no vista.
Su pálido reflejo,
Débil, sin extinguirse,
Brilla por intermedios,
Sin que apagarle pueda
El penetrante hielo
De mi muerta esperanza,
En su postrer aliento.

¡No me olvides del todo!
Débate yo un recuerdo.
¡Oh!, no pises mi tumba,
Sin dar un pensamiento,
A aquel cuya insensible
Reliquia, yace dentro.

El dolor que me resta,
¡Dolor el más acervo!
Y el que arrostrar no osa
Mi lastimado pecho,
Es hallar en el tuyo
Del olvido el sosiego.

Oye mi tierno y triste,
Débil, último acento:
No temas que prohíba,
El deber más austero,
Por el ser que no existe,
El justo sentimiento.
Dame la única gracia
Que osé pedirte un tiempo:

Una lágrima sola...
Primero, único premio,
Y último que le debes
A amor tanto y tan tierno.

SATÍRICA

CONTESTACIÓN,

a los versos con que insultan al patriotismo de los antigüeños los señores Diéguez y Farfán. — Se escribe con los mismos consonantes.

¿Dónde Diéguez están los patriotas,
De esa antigua ciudad arruinada?
¿Dónde fue la sonora voz dada
Que otro tiempo al tirano arredró?
¿Si será el que con lengua abusiva
Se imagina que le ha confiado
La nación un derecho sagrado
Que en sus manos hollado se vio?

Esa espada que sueñas desnuda
Que tu miedo afilaba y blandía,
Es tu lengua que con osadía
Sacrifica a la rima un cañón.
¡Salve! ¡Salve!, tribuno valiente
De unos y otros, pastel soportado
De palabra, eres bien denodado,
¡Bruto indígena! imita a Catón.

Ya es muy viejo el refrán del tal grito
Que donde hay ambiciosos resuena
Y a los quietos patriotas atruena
Anunciando el terrible huracán
Los destinos; he aquí tus derechos;
Diputado te sueñas ya ufanos

Los que siervos llamaste y tiranos
Con desprecio tus planes verán.

Ve a esconderte entre viejos escombros
A esperar que el pendón se levante
Del servil; y en tu idioma flagrante
Has la guerra a supuesta opresión;
Cubra el polvo tu frente orgullosa
Si elevarte quieres al cielo,
Y no pisen jamás nuestro suelo
Los agentes de antigua opresión.

CORO

¿No habéis visto unos versos indignos
De un zoquete moderno arrogante?
Yo contesto a sus tiros malignos,
Pues no hay quién sus tonteras aguante.

Al mirar el servil, que ha pasado
De elecciones la lucha horrosa,
Se imagina (¡esperanza graciosa!)
La cabeza volver a asomar.

Brinca y trota de gozo animado
Entregado a delirios amenos:
Sueña ya sus bolsillos bien llenos,
Con destinos que va a cosechar.

Escuchad a la Patria, antigüenos,
Ella os dice gozosa y afable:

“Hijos míos, la paz tan amable
De los libres hoy premia el valor”.

“Yo veré con semblante risueño
A mis hijos, a los liberales
Que me libran de todos los males,
Pues no siento ningún opresor”.

Esto os dice la Patria ilustrada
Y nosotros, queridos vecinos,
De elecciones por ser más ladinos
Hoy nos vamos la palma a llevar.

Tu canción ha quedado esculpida
Más en mí que en el pueblo antigüeño;
Que me lleve el demonio mi dueño
Si tu numen se puede aguantar.

LA ARPÍA MOLINA

I

¿Veis ese rostro amarillo
con esos ojos hundidos
la boca de sepultura
con cuatro dientes podridos?
¿Veis su cuerpo que parece
momia, esqueleto o espina...?
¡Esa es la Arpía Molina!

LA BATERÍA

v

¿Veis un castillo movable,
de cañones rodeado,
con un mortero peineta
que tropieza en el tejado?
Pues toda esa batería
la carga un cuerpo de alcuza,
que como es chiquita y coja,
es una gracia en la Bruza.

DOÑA GÓMEZ

vi

Mirad dueña doña Gómez
que a vuestro honor es nocivo
hacer siempre un monopolio
del Poder Ejecutivo.
El almohadón, el dosel
y vuestra usada persona
son los muebles vinculados
al que ciñe la corona.
Ya es tiempo de ir descendiendo
y aunque el consejo os aflija,
dejar el puesto buenón
a la Pilar, vuestra hija:
los años, el mal de piedra

y vuestro color de chorcha
os piden, prudentemente,
seáis la mecha de la Antorcha.

LAS CANUTOS

VII

Y vosotras las Canutos,
la vieja Alhora y las Fosos,
sois el cuadro donde meto
estos retratos hermosos.

1830

SERMÓN,

*que el cardenal Medés,
predicó en Roma el día de la
Ensartación de Nuestra Señora de Lorreto.*

*Pater meus Licet, decore tico
Et ese multer introduxit in simium.
Mi padre Eliseo me enseñó a jugar al tico,
y me dijo que a las mujeres se lo metieras
en el mico.*

(San Lucas, Cap. 11 y 8)

“O joder o morir, ¡oh almo coño!
que un bello, tierno y virginal retoño,
vale más que la vida y que la gloria
que solo sirven de adornar la historia”.

Así dijo un filósofo pagano,
Octavio Augusto, emperador romano;
¡Oh vosotros, muchachos negligentes
que servís de ludibrio a los vivientes
pasando el tiempo en ocio tan profundo,
cual si no hubieran coños en el mundo!

Vosotros que en el seno de la nada
pasáis la juventud desperdiciada,
despreciando los dones del Eterno
y que ganáis sin mérito el infierno...

Vosotros, que tal vez cuando natura
os despierta la sangre y que os apura
a buscar en la carne algún deleite,
untáis la mano de asqueroso aceite,
y así vuestra lujuria se amortaja
en una triste y desabrida paja.

Y tú, sexo embustero y desaseado,
¿en qué empleas la flor que Dios te ha dado?
Vírgenes tontas, con vosotras hablo,
no sois ni para Dios ni para el Diablo.

Ahora, que inflamado de elocuencia
al predicar la fornicaria ciencia
más que Bossuet y Fenelón me siento,
hembras y machos, escuchad mi acento.

Mas para oír con fruto mis razones,
cada varón empuñe sus cojones
y las hembras su coño y sus dos tetas
que jalen más que doce mil carretas.

Y en esta posesión, devotamente
invoquen a San Priapo omnipotente
y a Santa Magdalena la judía,
diciendo con la boca: Ave María;

Pater meus Licet, etc.

Dice San Agustín (tomo segundo
De civitate Dei) que en este mundo
todos quieren joder hembras y machos
jóvenes, viejos, niños y muchachos.

Sin que a nadie le falte este deseo,
aunque vista sotana o solideo,
un carajo gentil, robusto y sano,
todas las mañanitas muy temprano
al levantarse el sol, bajo la manta
las ropas a su vez también levanta
con arte tal y tan graciosa maña,
que pabellón parece de campaña.

Échale mano presuroso el dueño
y pone en dominarle grave empeño:
entre una y otra pierna le sujeta,
y con un movimiento de puñeta
hace por engañar a aquel priapismo
que es quererse engañar uno a sí mismo.

En la alcoba inmediata alguna niña,
sin aprensión a que su madre riña,
pretendiendo buscarse chinche o pulga,
pechos, piernas y todo se lo espulga.

Y llegando a espulgarse el rubio moño,
suave tupé de su virgíneo coño,
en el himen tropieza plano dedo
y le da un pellizquito y se está quedo.

Decidme fieles: ¿No es gran desatino
que estando el uno al otro tan vecino
que apenas los separa un débil muro,
esté este tan ardiente, aquel tan duro,
y cada cual se quede con su antojo
que solo imaginarlo causa enojo?

Para evitar los males de que os hablo,
escuchad las palabras de San Pablo:
Mortales; fornicad, joded sin pena
que la salud sin esto nunca es buena:
joded por la mañana y por la tarde,
y de solo joder haced alarde:

Refornicar y nade el mundo en leche
y apueste cada cual a quien más eche
vainas o lodo, y si en joder se irrita,
después de fornicar, joda y repita.

Y siga la batalla enfurecida
a fin de que no quede coño en vida,
y llueva leche, nabos y cojones,
tetas, coños, piernas y riñones
y vuelva a comenzar la batahola,
hasta que diga Dios: “ruede la bola”.

Joda el Sol a la Luna, a todas horas
joda también el céfiro a la aurora:
joda el mar a la Tierra y las estrellas
no cesen de joderse todas ellas.

Joda el hombre robusto y el enfermo,
pues según San Benito de Palermo
es el mejor remedio para el flato;
joder y más joder a cada rato
lo cual confirma la opinión Angulo
en sus disertaciones sobre el culo.

Yo compadezco al escultor bisoño
que usando del escoplo y no del coño,

después de trabajar por más de un año,
llegar a formar un figurón extraño:

Un hombre de madera, imagen muerta
que las más veces sale coja o tuerta,
pudiendo sin fatiga ni trabajo
tan solo con la punta del carajo,
fabricar una estatua más pulida
llena de sentimientos y de vida.

Al pintor compadezco y al poeta
que sin soltarse un día la bragueta,
el uno pinta a Venus en pelota
y el otro del amor canta la dicha
sin disfrutarlo con su propia picha.

También da grima el fraile majadero,
que sin hallar por caso algún trasero
de joven monaguillo o de novicio,
que le quiera prestar el tal servicio
empuña airado el nabo soberano
y desata las cabras con la mano.

¡Cuánto desprecio al Grande Federico
y cuán justo llamarle fuera el Chico,
pues que causando muertes a millares
de potentes y fuertes militares,
no fue capaz de darle a nadie vida!
¡Oh triste suerte! ¡Oh juventud perdida!

Opinan San Ambrosio y San Bernardo
con relación a Eloísa y Abelardo,

que su amor vela y su bandera amaina
cuando no va seguida de una vaina
que premie sus trabajos y sus penas,
y haga más llevaderas sus cadenas.

Y que si Eloísa le escribió a su amante
tantas cartas de amor, como es constante,
era por la esperanza que tenía
de que le echara alguna vaina fría
con el triste virote a medio palo,
que el echar una vaina nunca es malo.

Desde que el mundo es mundo, aunque se eche
a ciencia cierta de que falta leche
preñado de dulcísimas razones,
después que le cortaron los cojones.

Abelardo no pudo darle gusto,
confieso la verdad: fue tal el susto
que le causó la operación tirana
al destrozarla la esencial membrana,
que por toda su vida quedó lelo:
y hasta su sombra le erizaba el pelo
que daba compasión: mas no me quejo
porque, el tal Abelardo era un pendejo.

Ahora pues, platónicos zoquetes
que tenéis tan hinchados los cachetes
después de trasnochar tras una reja,
a riesgo de que caiga alguna teja
y os aplaste los sesos derretidos
¿De qué sirven suspiros y gemidos?

¿No os mueve a compasión esa doncella
tan rolliza, tan joven y tan bella,
que tropezando viene a la ventana
donde pasa la noche y la mañana?

¿Por qué no le premiáis sus afanes
haciéndola salir a los zaguanes
donde cómodamente se le enseña
cuál es de amor la verdadera seña?

¡Oh mortales ingratos! ¡Me estremezco
y este siglo de luces compadezco
de la inacción que reina por doquiera!
¿Cómo podéis vivir de tal manera?

¡Señor! a ti dirijo mis plegarias
que, aunque espantosas, son tan necesarias
a fin de corregir a los mortales
que por desgracia son tan animales.
Permite que de lo alto de tu cielo
un diluvio les sirva de consuelo
no de agua, ni de fuego, pues repito:
lluvia tan baladí les diera un pito;

sino de leche, incordios, purgaciones,
úlceras, crestas, cangros, sabañones,
sarna, chancros, viruelas, bubas, granos
y postemas, ladillas y gusanos;

Y sobre todo, Padre un monstruo envía
en tanto acopia que oscurezca el día.
Mas no Señor, piedad, piedad Dios mío...
que ya veo correr de leche un río.

Con carajos y coños juntamente:
¡tened piedad de la afligida gente
que ha escuchado devota mis palabras,
tened piedad que se me van las cabras!

Y entre tanto que el mundo se corrige
y que el carajo al coño se dirige,
sobre las aras de tu santo templo
les voy a predicar con el ejemplo.

Dixit Condenes Medés



Periodismo

Luego de la derrota de la facción criolla de Guatemala en 1829, con los Aycinena a la cabeza, se abre la etapa de un periodismo con una expresión cada vez más burlesca y satírica. Naturalmente, el resentimiento del despojo está detrás de cada palabra. En esta etapa surge María Josefa García Granados. El suyo es, hasta donde lo conocemos, un periodismo literario. En el enfrentamiento entre *Diez vez Diez* y *Cien Veces Una* se observa la polémica entre liberales y conservadores. Entre liberales que hacen gobierno y conservadores derrotados.

Pues sí, periodismo de ajuste de cuentas fue lo de la Pepita. De allí su *Sermón*, sus retratos, su *Boletín del cólera morbus*. Pocas obras porque, lamentablemente, buena parte de su producción se ha perdido. El famoso ataque en verso a Francisco Morazán que estaba en boca de todos, y que no había quién no lo conociera y lo tuviera en memoria, el que le acarreó persecución y la obligara a buscar refugio en Chiapas, increíblemente también se ha perdido.

Se tiene más de un testimonio acerca del periódico que fundó y en el cual publicó acres artículos con el seudónimo de Juan de las Viñas. Asimismo sabemos que en *El Tiempo* (impreso en Quetzaltenango) publicó su *Cien Veces Una*, que tuvo una reimpresión en San Salvador. No mucho, pero está ahí para marcar un inicio en el periodismo hecho por las mujeres en Guatemala.

E. N.

EL CÓLERA MORBUS

PRETEXTO PARA LA REVOLUCIÓN Y LA SÁTIRA (FRAGMENTO)

La historia de nuestros pueblos de América no debe permanecer local. El ansia fraternal que los domina debe estrecharse con todos los lazos posibles, y uno de ellos, quizá el más importante, es el lazo histórico.

Como médico me interesa, naturalmente, la parte histórica de la medicina, y por eso quiero transmitir a los médicos venezolanos una página de la historia de la medicina guatemalteca, reflejada en una sabrosa sátira de una de las poetisas guatemaltecas más famosas, por muchos motivos, del siglo pasado: María Josefa García Granados, hermana del que fuera presidente, Miguel García Granados; ambos españoles de nacimiento, pero guatemaltecos por el corazón, la raigambre y porque aquí quemaron su vida y dejaron sus restos. (Miguel vino a Guatemala cuando apenas tenía 2 años, poco más o menos).

El acontecimiento que vamos a relatar sucedió cuando Guatemala formaba parte todavía de la Federación de Centro América y era, por lo tanto, un Estado. Gobernaba dicho Estado el presidente don Mariano Gálvez, quien había nacido, hijo de padres desconocidos, en 1794, y expuesto, tal como en una inclusa, a la puerta de la señora Gertrudis Gálvez. Gobernó Guatemala de 1831 a 1838.

En el año de 1837 se produjo en Guatemala una terrible epidemia de cólera morbus, que los enemigos de Gálvez aprovecharon para levantar los ánimos del pueblo contra él, regando la voz de que el cólera era producido por veneno que las autoridades, por orden del gobierno, echaban en el agua. Los médicos nombrados para combatir la epidemia eran mal

recibidos por todas partes y hasta querían obligarlos a tomar los remedios para demostrar que no eran venenos. Como ellos no estaban enfermos, no los tomaban, y esto justificaba entre la masa ignorante que era cierto lo del envenenamiento.

El gobierno nombró una comisión de médicos para proteger y tratar los casos. En la capital se formó la respectiva comisión compuesta de varios médicos, a cada uno de los cuales tocaba cuidar un cantón. Además el gobierno, por medio de la comisión de sanidad, emitía un “Boletín del cólera”, para informar al pueblo de la marcha de la epidemia.

Uno de los médicos, el doctor Cróquer, tal vez por miedo al contagio o porque realmente estaba enfermo, se negó a tomar parte, presentando certificado de otros médicos; pero a pesar de eso fue obligado a trabajar. Los muertos eran numerosos, las medidas médicas no podían ser muy efectivas y esto daba lugar a la burla de personas que, como Pepita García Granados, como llamaban a nuestra poetisa familiarmente, eran diestras en manejar la sátira en prosa y en verso. Circuló, pues, profusa pero subrepticamente, un “Boletín del cólera”, donde la “musa de los estudiantes”, como también la llamaban, se burlaba bonitamente de todos los médicos de la comisión.

Antes de dar a conocer el “Boletín del cólera”, de María Josefa García Granados, que vino a Guatemala a la edad de 14 años y se quedó aquí para el resto de su vida, que terminó en 1848, diremos algunas palabras de esta célebre mujer que causaba miedo a sus enemigos, por sus sátiras, y regocijo a sus admiradores y enemigos del gobierno... y de los médicos.

José Martí, en un libro escrito sobre Guatemala, dice al hablar de nuestra poetisa, lo siguiente:

Hubo ¡también muerta! una poetisa en Guatemala, amiga de Pepe Batres (José Batres Montúfar, uno de los más célebres poetas de Guatemala y de América), famosa decidora, que no

dejó suceso sin comentario, hombre sin gracioso mote, defecto sin epigrama, conversación sin gracia. Talento penetrante, alma ardiente, rima facilísima, espíritu entusiasta, carácter batallador (se escapaba hasta por los tejados), fue María Josefa García Granados, por mucho tiempo animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca.

Ella no desdeñaba ir a las prensas, publicar papeles, provocar controversias, sostenerlas con brío. En prosa como en verso escribía con sólida fluidez. Era abundante, pero tanto en pensamientos como en versos. Lo serio de ella no vale tanto como lo incisivo. Anda casi en secreto un “Boletín del cólera”, de los tiempos en que el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella, como Molière, la emprendió contra los médicos, que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira un solo instante de las manos. Picantes ensaladillas, difíciles —nunca vulgares— charadas, por ella levantadas a género digno de estudio y de cultivo, porque en sus versos adquirió siempre gracia, a veces ternura, a menudo profunda expresión lírica; retratos, anacreónticas canciones, epitalamios y letrillas; ir y venir de vivas réplicas; diaria y siempre nueva discusión de sucesos grandes y pequeños; tales fueron los culminantes caracteres y múltiples empleos de aquel extraordinario espíritu, de aquella mujer viril, de aquella lírica fácil y elegante.

Dr. Horacio Figueroa Marroquín

BOLETÍN DEL COLERA MORBUS,
EN QUE SE REFIERE LO OCURRIDO EN LA SESIÓN
MÉDICA, ACOMPAÑADO DEL INFORME DE ESTA
A LA JUNTA DE SANIDAD, CON EL MÉTODO
PRESERVATIVO Y CURATIVO, AÑO DE 1837

PERSONAS

Presidente	DR. MOLINA
Bartolo	DR. LAMBUR
Juanito	DR. LUNA
Agapito	DR. CRÓQUER
Floripundio	DR. FLORES
Eugenio	DR. MURGA
Ersilla	DR. PADILLA

PRESIDENTE:

Compañeros, ya está el cólera morbus
En la ciudad; y el Jefe del Estado
Ordena discutir en esta junta
Los síntomas que hubieseis observado,
Para fijar un método sencillo,
Claro, de poco costo y acertado;
Así es que espero que cada uno exponga
Su parecer.

BARTOLO:

Yo he sido el que ha arrostrado
El primero, el contagio, y así debo
Decir lo que en la peste se ha notado.
Apenas a Zacapa hube llegado,
Cuando, con gran cuidado,
Observé la epidemia; y no es dudoso
Que es un mal incurable y espantoso.
Les receté, ya frío, ya caliente;
Mas ¡ay! la pobre gente
Toda se me murió; y es cosa dura
Que digan que yo abrí su sepultura.
Convencido que nada era mi ciencia
Para tal pestilencia:
Y estando yo también, por otro lado,
De una gastritis-crónica atacado,
Que me obligó a temer por mi pellejo;
Al trote, el pueblo dejo,

Y creyendo que en ancas me traía
La tal peste, corrí de noche y día,
Hasta llegar aquí, do hallé, contento,
Puerto de salvamento.
Lo que observé, aunque nadie me lo crea
Es que mueren de vómito y diarrea.

PRESIDENTE:

Quedamos enterados: lo que escucho
Nos servirá de mucho
Para dar nuestro informe. —Don Juanito
A usted le toca hablar; y hable clarito.

JUANITO:

Llegué a Palín, y había yo creído
Que todo era ruido;
Pero hallé, cuando apenas di dos pasos,
Diez casos, quince casos, treinta casos;
Y con tal caserío ya asustado
Me encontré un si-es-no-es atarantado:
Me bañé de cloruro hasta las cejas,
Y narices y orejas:
Me llené de alcanfor; y de esta suerte
Arrostré con valor la fiera muerte.
Por estas precauciones,
Dicen que me zurraba en los calzones.
Mas de esta peste cruda y horrorosa
Haré la descripción más rigurosa.

PRESIDENTE:

Pues el público afirma, don Juanito,
Que de lejos, un grito
Con furibunda voz usted les daba,
Y así de los enfermos se informaba:
Que el pueblo acongojado se lamenta;
Y esto, entre todos, es cuanto se cuenta.

JUANITO:

No hay tal, pues me arrimaba a la ventana:
He aquí lo que, con sustos, uno gana
En servir a esa plebe y vulgo necio,
Cuya ignorancia es digna de desprecio.
Diré lo que observé, desde la puerta
Y la ventana, cuando estaba abierta:
Hallé cólera asiático-gastritis,
Cólera catarral y gangrenosa,
Tipofoides, sífilis verminosa,
Que ataca al corazón, hígado, entrañas,
Tripas, abdomen, y hasta las pestañas:
Produce cartalgia al omoplato,
Paroxismos y flato,
Y un conato de cámaras o cursos,
Que dejan al paciente sin recursos
Para cierta reacción que sobreviene,
Con la cual no se aviene
El quilo concentrado o desprendido,
Porque vuelve hepatitis el fluido;
Y después que la sangre se extravasa,
Y a la laringe pasa,

Se indica en el cerebro del paciente
Un colapso vehemente,
Acompañado de sudor viscoso,
Y cartilaginoso:
Viene, en seguida, el tiphus, precedido
De pródromos, bramido,
Yelo, dolor, calambres, pulso ardiente...
Pronóstico fatal...

PRESIDENTE:

¡Ay! ¡Qué torrente!
¡Ya perdí la cabeza, don Juanito!
Díganos, ¿qué observó don Agapito?

AGAPITO:

(Con voz débil).
Yo no llegué a ningún pueblo infestado,
Pues ahora he recordado
Que tengo atravesados los pulmones,
Y aunque se llamen miedo y aprensiones,
Siendo que la tal bala me lastima,
Cuando alguna epidemia se aproxima.
Pero voy a explicar lo que imagino
Que observé en unos ranchos del camino.
En ninguno de ellos hallé gente;
Pero vi lo siguiente:
Un chumpipe, ya viejo, en tierra echado,
Que conocí se hallaba ya atacado,
Por los síntomas ciertos, o señales,
Que abundan en bastantes animales.

Hipocrático el moco, cola aguada,
Un ala desplumada,
Como por los calambres (según pienso),
Ojeras junto al pico, frío intenso:
Quise tomarle el pulso, mas la pata
Se le encoge y dilata
Con un calambre tal, que murió al punto,
Y ya no pude obrar sobre el difunto.

PRESIDENTE:

¡No hay rosas sin espinas!
Y si hoy, en los chumpipes y gallinas,
Ejerce usted su profesión, mañana
Podrá ejercerla con la raza humana.
Diga don Floripundio ¿qué ha observado
En los enfermos de que se ha encargado?

FLORIPUNDIO:

Cierto es que he visto algunos; pero, amigo,
No puedo ser testigo
De tal enfermedad; pues no he encontrado,
Por más que lo he buscado,
Un brazo de alquiler, porque convulso
No pudo el mío ni tomar el pulso.
Mi papel se redujo a expectativa,
Y a una que otra visita fugitiva.
Mas la junta no extrañe que anticipe
Que todos mueren, cual murió el chumpipe.

PRESIDENTE:

Proponed, pues, un método sencillo
Que no agrave, a los pobres, el bolsillo.

BARTOLO:

Yo estoy por las ayudas emolientes,
Las bebidas calientes,
El láudano, las friegas de mostaza,
Y, al vientre, cataplasmas de linaza.

JUANITO:

Yo opino, sanguijuelas y sangrías,
Bebidas semi-frías:
Mueran sin sangre; así dice un cuaderno
De un autor, cuyo método es moderno.
También de expectación hay colerina:
La mistura salina
Para esta, el gran Buchan nos aconseja:
Yo apruebo su opinión, aunque algo añeja.

EUGENIO:

Yo voto por las mopsas y quemadas,
Y después que se encuentren agotadas
Las fuerzas del enfermo, con presteza
Cáusticos de los pies a la cabeza.

ERSILLA:

No perdamos de vista, ni un momento,
Que en una inflamación tiene su asiento;
Y así, para este mal, es mi receta
Una rígida dieta,
Agua de goma, malvas y linaza,
Y aplicar sobre el dorso una tenaza
Ardiendo, que levante diez ampollas,
Y en las ingles emplasto de cebollas.

FLORIPUNDIO:

Pues yo, como no soy médico nuevo,
Discurro el aplicar polvo de huevo,
Un conforte de sebo en el ombligo,
Y téngase el enfermo en mucho abrigo.

PRESIDENTE:

De todos son las opiniones varias,
Y todas, por desgracia, son contrarias.
Yo me abstengo de hablar, porque ya he dado,
Una cartilla o método adaptado;
Mas diga usted Juanito, ¿qué receta
Le parece mejor, la más completa?

JUANITO:

De opiniones en tanta discordancia,
Que se extracte de todas la sustancia:
Que al paciente se den por intermedios,
Y que muera por sobra de remedios.

TO DOS:

¡Aprobado!, ¡aprobado sin demora!
¡Grande idea! ¡Feliz, consoladora!
¡De todas las recetas fórmese una!
¡La ocurrencia es preciosa y oportuna!

PR E S I D E N T E:

Concluyamos: Juanito, y usted Ersilla,
Redactarán el método o cartilla.

(SE LEVANTA LA SESIÓN)

MÉTODO CURATIVO

Se echan en un tonel, pipa o tinaja
De grande magnitud, como absorbente,
Una carga de cal: después se toma
De sal de ajeno (que es lo más corriente)
Lo que coja una piedra de molino:
Se exprimen mil limones prontamente,
Y se deja bullir este brebaje.
Luego que calme y el licor se asiente,
Se le agrega, de láudano, un azumbre,
Un quintal de alcanfor, y bien caliente
Una arroba de aceite de higuerrillo,
O de oliva, si rico es el paciente:
De amoníaco catorce o quince libras,
Y un barril de cloruro competente.
Se revuelve muy bien con una escoba,
Y con otra se excita diligente
Al enfermo la basca; y ya asentado
Se comienza a engullir activamente
Cinco cucharonazos por minuto,
Aunque el enfermo mísero reviente.
Lo que sobre se le echa en lavativas
Con un cañón se aplaca blandamente.
Si el calambre viniere a molestarlo,
Acudirán los deudos prontamente
A casa de Mejía, donde hay gatos
Propios para dar friegas al paciente;
Pero, a falta de gatos, es notorio
Que el chute de nopal es excelente.
Se concluye la cura con ayudas
De mucílago y otros emolientes,
De cantáridas, chiles, y mostaza,

Hasta que estén las vías bien corrientes.
Mas si siguiere el frío y los calambres,
Que con primor empujen al paciente
En un gran perol, de aceite hirviendo,
Que en el instante se pondrá caliente.

CONVALESCENCIA

La dieta durará cuarenta días:
Así la Junta médica lo ordena,
Bebiendo solamente agua de malvas,
De hinojo, culantrillo y yerbabuena.
Se empezará a comer, con gran cuidado,
La pata de un cangrejo, en el primero,
Añadiendo una pata cada día,
Hasta acabar con el cangrejo entero.

*

OBSERVACIONES SOBRE LOS SÍNTOMAS Y PROGRESOS
DEL CÓLERA, PRESENTADOS A LA JUNTA DE SANIDAD,
POR LA COMISIÓN MÉDICA, Y ACOMPAÑADOS DE LA HI-
GIENE Y MÉTODO CURATIVO

PRIMER PERÍODO

Música entre las tripas, desaliento,
Pródromos, hipo, gesto ceniciento,
Orejas espirales, ojos bizcos,
Como si les tiraran de pellizcos.
¡Pronóstico fatal!... a la carreta,
Si no adoptasen nuestra gran receta.

SEGUNDO PERÍODO

Pulso versátil, duro, caprichoso,
Cutis picudo, seco y arrugado,
La faz oblonga, con diez y ocho listas
De amarillo y azul, verde y morado:
Evacuaciones pardas y celestes,
Calambres de un color rojo atesado,
Tres lobanillos sobre las narices,
El paciente con cara de abogado,
De estos que ahora han perdido la chabeta,
¡Pronóstico terrible!... a la carreta.

TERCER PERÍODO

El tiphus se apodera del cerebro,
Se pone el hombro tieso y aplomado,
Hay ansiedad albina y prepotente,
El eco de la voz sale aflautado,
Las tripas se voltean cual calceta;
¡Pronóstico endiablado!... a la carreta.

HIGIENE

La región del estómago se abriga
Con chumpipe o capón bien relleno
De alcaparras, cangrejos y culebras,
Y polvos de cristal muy bien colado.
Este confort abrigará al más débil,
Manteniendo en acción al más pasmado;
Y no haya miedo que el cansancio aflija,
Ni el postramiento venga a dar cuidado.
Deberá el alimento ser sulfato
De tres granos de arroz muy machacado,
Seis alones de moscas, dos lentejas,
Y traguitos de caldo bien salado.

LA JUNTA DE SANIDAD, EN VISTA DEL DICTAMEN
QUE ANTECEDE,

ACUERDA

- 1°—Que a don Bartolo, Ersilla y don Juanito
Les señale el Gobierno su distrito;
Y que vayan a hacer experimentos,
Analizando albinos excrementos.
- 2°—Que al lazareto vayan los restantes,
A aplicar vomitivos y purgantes.
- 3°—Que al que muera, la boca se le abra,
Por si acaso pidiere la palabra.
- 4°—Que un transporte económico se invente,
Como el que ha discurrido el Presidente,
De un cuero, con dos palos; y al difunto
Carguen, si muerto está de todo punto;
Pues nuestros cargadores inexpertos
Entierran nueve vivos y dos muertos.
- 5°—Que se imprima, y circule este decreto,
Que al darlo no tenemos más objeto,
Que es el que queden todos enterados,
Pues ya nos tiene el cólera apestados.

EL *CIEN VECES UNA*

NOTA

Allá en los días revueltos y tumultuosos del segundo período de mando del doctor Mariano Gálvez, algunos liberales guatemaltecos publicaron en la república de El Salvador, un periódico de combate titulado *Diez Vez Diez*. Para contestar a ese periódico, doña Josefa, en unión de su pariente y amigo José Batres Montúfar, el popular y simpático poeta de las *Tradiciones de Guatemala*, fundó en esta ciudad otro periódico con el raro nombre de *Cien Veces Una*, cuyo primer número estaba encabezado con la siguiente redondilla dirigida al periódico de San Salvador:

*'Cien Veces Una' te envió
A cambio de 'Diez Vez Diez'.
Ya que has hurgado otra vez
El hormiguero, hijo mío.*

Fácilmente comprenderán los lectores que periódico redactado por ingenios tan chispeantes e intencionados como Pepita García Granados y Pepe Batres Montúfar, tenía que resultar correcto en el ataque y hábil en la defensa.

Agustín Mencos Franco

OTRO, CIEN VECES UNO

En respuesta al Núm. 1.º de *Diez vez diez*

El que corre tras la agudeza, suele alcanzar la fatuidad.

Montesquieu

I

Dice diez vez diez, señores
y dicen los de su bando,
que ennoblecieron matando
los nobles: (sus servidores).
quizá serían doctores
de la escuela de Sangredo,
en cuyo caso, concedo,
y nadie se escandalice:
¡Cuándo diez vez diez lo dice!
es como quien dice el credo.

2

Y yo estimo a Diez vez diez,
si he de decir la verdad:
lo estimo por su bondad,
lo estimo por su honradez.
Es hombre de madurez,
es hombre caritativo,
es sabio, es contemplativo...
mas como nadie es perfecto,

tiene uno que otro defecto:
es injusto, es vengativo.

3

Diez vez diez con ironía
llama a la presente Era
“Era de la marranera”
¡miren qué cacofonía!
Pues bien, por analogía,
llamemos a la pasada,
(diez vez diez veces llorada
por diez vez diez el llorón)
la del Tacuazín ladrón,
como quien no dice nada.

4

¿Por qué odias la religión,
la gente honrada y el clero,
Diez vez diez? ¿por qué tan fiero
te muestras? ¿por qué razón?
¿Es por La Recolección,
San Gerónimo, Palencia
y demás fincas? ¡paciencia!
paciencia por esta vez:
te acompaño diez vez diez,
te acompaño en tu dolencia.

5

¡Ya vuelves con la nobleza,
ya estás con las señorías,
ya por poco nos venías
con tratamientos de alteza!
¿Dónde tienes la cabeza
diez vez diez? ¿estás en gracia?
Ya lloras como desgracia
el no tenernos debajo...
¿estás soñando? Barajo,
¡contigo y tu aristocracia!

6

Si los caites aborreces
¿Por qué al pueblo proclamaste?
¿no fuiste quien lo ensalzaste
repetidísimas veces?
pues los pueblos son tus jueces,
por ellos odiado estás:
si toman lo que les das
a nadie le echas la culpa,
en ti tienen su disculpa:
¿qué más quieres? ¿quieres más?

7

¿Quién te ha correteado a ti
pues que te has estado quedo?

si de venir tienes miedo
¿quién tiene la culpa, dí?
¿qué decreto han dado aquí
proscribiendo y confiscando?
¿qué sueldos se están cobrando
a nadie de tu partido?
¿quién, del nuestro, ha enriquecido
recursos administrando?

8

No toman la lanza, dices:
dices que no son valientes
los moderados, pues ¡mientes
por ojos, boca y narices!
voto a tal, que no me atices,
que todos los liberales
como niños en pañales
tenéis de morir de miedo,
con solo mover un dedo
los lanceros nacionales.

9

Ya se acabó la rapiña,
ya se acabó la gavela,
ya se apagó la candela,
¡liberales, ya no hay viña!
Rascaos, pues, vuestra tiña,
por vía de diversión,
y de todo corazón

llorad por vuestros pecados,
que son grandes y pesados,
y os daré la absolución.

IO

Os pongo por penitencia
el ayuno y disciplina,
cilicio, oración, doctrina,
meditación y abstinencia.
Examinad la conciencia,
que es regular que os arguya:
cada cual tiene en la suya,
si registrarla quisiere,
por qué rezar Miserere.
mientras yo canto Aleluya.

CIEN VECES UNA

Contestación a *Diez Vez Diez* y
felicitación a la cueva de Gil Blas, que
está situada en la Ciudad Federal.

I

Dios haga eterna la Era
En que (pese a las garduñas)
Escapamos de las uñas
De tanta ilustrada fiera.
Esto se debe a Carrera,
El cual como por encanto,
Les sirve ahora de espanto,
A aquellos libres podridos
Que en el descaro aguerridos
Le llamaron Santo Santo.

2

Un concilio do el talento
Y honradez, hacen papel.
Es mucho mejor que aquel
De peruchillos sin cuento,
Donde tomaron asiento
Los patriotas de la otra Era.
En la de la Marranera,
Como dice Diez vez diez
No habrá astucia ni doblez,
Ni tampoco hay ladronera.

3

Este concilio o congreso,
Compuesto de gentes rancias,
No hará ley de circunstancias
Contra algún pobre camueso.
Donde hay probidad y seso
Hay confianza y opinión.
Y libres de esa legión,
De vampiros liberales
Olvidaremos los males
Que ha sufrido la nación.

4

No conozco diputado
Que se nombre Señoría:
Fuera mucha tontería
Del noble que si arrancado
Está, es porque le han chupado
Sus beneficios y rentas,
Tantas barrigas hambrientas
Que con todo han acabado
Y después han entregado
Del gran capitán las cuentas.

5

Con el caite estamos bien
Sea limpio o enlodado,
Desde que nuestro calzado

Se lo royó el comején.
Pues somos mil contra cien
Y ya se cambió la rueda,
No los ciegue la humareda
Con que inciensan al Sultán,
Que andando el tiempo verán
La pocilga en lo que queda.

6

No es el partido de marras
El que a su Lama ha elegido;
Si él es del pueblo querido
Es porque no tiene garras.
Pero vosotros chicharras
De aquel liberuño bando,
¿A quién estáis adulando?
A aquel que (con vuestra venia)
Es la gran Lombriz o tenia
Que ya nos iba tragando.

7

Se le acabó la pitanza
Al invicto presidente
Y yo encuentro muy prudente
Que vuelva a su antigua usanza;
Y ejercite su maestranza
En manejar la ganzúa
Porque si se nos sitúa
En Guatemala otra vez

Traído por Diez vez diez
El diablo aguante tal púa.

8

Un jugador medio muerto
Con un tiñoso afectado:
Un financiero quebrado
Y un sifilítico tuerto,
Forman el risible entuerto,
Que llaman federación.
¿Y quieres, chocho cabrón,
Que este asqueroso hospital
Por llamarse liberal
Represente a la nación?

9

Rabia: que no hay proscipciones:
Rabia: que frailes tenemos:
Rabia: que libres nos vemos
De farsantes y ladrones
Si un diez vez diez de sermones
Queréis con paciencia oír
Y os avenís a sufrir,
Según el público opina,
El ayuno y disciplina,
Sólo así podréis venir.

Con solo una condición
A vos y a vuestros cofrades
De todas vuestras maldades
Os concedo absolución;
Y es que hagáis restitución
Para hablaros sin rodeo,
La cual se hará a prorratio
Y así que hayáis vomitado
Cuanto os habéis rapiñado
Soy yo quien dirá *Laus Deo*.



Personaje

Si bien María Josefa García Granados tiene fama de escritora, quienes han escuchado de ella la conocen más en su calidad de personaje. No habrán tenido la oportunidad de leerla, pero saben de su carácter “volado” y de su temple femenino.

Quienes tuvieron la dicha de conocerla nos la muestran desde pequeña como una fierecilla indomable, a quien ni siquiera el matrimonio le cambió el rumbo. Luego de la derrota de la facción guatemalteca en 1829, sus hermanos, que apoyaron los intereses de los Aycinena, se ven obligados a marchar a México y EE.UU. con el objetivo de rehacer fortuna. De ahí que las mujeres —y es el caso de la Pepita— se hayan quedado a cargo de los niños y los ancianos.

Si era de por sí una mujer de armas tomar, luego del veintinueve, y ante la ausencia de los varones de su familia, se asume con todos los pantalones de ley. En la Guatemala de ese entonces pocas personas se atrevían a salir de noche en una ciudad que carecía de alumbrado público y en cuyas calles no se podía soslayar el peligro de los asaltos. Aún así, no se perdía reunión de amigos o tertulia, a las que marchaba protegida por un cuchillón de respeto y una pistola bien cargada y enfundada.

Un acercamiento a María Josefa García Granados no estaría completo sin el testimonio de quienes la conocieron, o de quienes, si bien no la conocieron, la admiran y estudian.

E. N.

CARTAS

LA PEPITA GARCÍA GRANADOS HABLA DE UN WERTHER DE PINOL Y DE LAS LOCURAS DE SAGET

Guata. y Junio 2/34.

Para Pepe Batres.—Antigua Guata.

Mi querido Pepe. No había querido contestarle, hasta poder mandarle el cuaderno que por fin le remito después de infinitas cóleras y recados diarios que me ha costado el recobrarlo: lo he visto despacio, y hay en él piezas muy bonitas; creo que a su vuelta lo veré muy adelantado y entonces me enseñará algo de lo que hubiese aprendido, porque no solo las Zetulbús han de tener derecho a sus desvelos. Dígale a la Dolores, que me ha tratado de muchas ceremonias; puesto que hace mucho tiempo no se acuerda de mí, y ahora me mandó duraznos en correspondencia del libro de música que le envié; que aunque me haya tratado como a una niña golosa, se los agradezco tanto más, cuanto este es un ejemplo para su hermano en igual caso; a menos que siguiendo él la taimada diplomacia de hacerse el desentendido, cierre los ojos sobre el modelo.

El hijo de M. se mató ayer de un pistoletazo: ha escrito antes cartas de despedida a su padre, hermanas, Rafaela y amigos: he visto la de los últimos, y está novelesca; lo único que falta a la tragi-comedia de este nuevo Werther de pinol, es que aunque haya motivos secretos para el suicidio, no aparecen sino la pérdida de más de 20 onzas jugadas al dado (que se halló ser falso o cargado) lo cual es innoble en un héroe: por lo demás, el romance es tierno y perfecto. Ya no me hacen impresión estas cosas, porque he llegado a mirar

las acciones notables de los hombres, como accesos de locura más o menos fuertes, según su carácter y temperamento. Así, no extrañe U. mi lenguaje al referirle esta catástrofe.

Di a Saget sus memorias que ha correspondido en casi todas sus cartas: este es otro loco que la ha tomado por el estilo heroico; ahora se ha metido (bien a pesar mío) en la jarana de la revolución, y ayer me han asegurado (pues este correo no he tenido carta, creo que por estar en camino) que ha entrado triunfante en El Salvador con Morazán, a costa de bastante pérdida, entre la que se cuenta al loco de Andreu: aún ignoro los detalles de esta gloriosa jornada; pero si él existe, me los contará en su primera carta con el estúpido entusiasmo con que acostumbra hablarme de todos estos farsantes aunque los conoce y los desprecia tanto como yo: pero su enfermedad es una efervescencia inflamatoria que tiene origen en su sangre y está corroborada por los recuerdos de Marathon, Platea y Salamina: en todas partes hay Quijotes; pero la locura de algunos es bien lastimosa. Adiós querido: puesto que ahora tiene poco que hacer, escríbame largo y a menudo: nos contentaremos con el ramo inagotable de observaciones. Saludo a mamá y demás de la familia y U. no olvide a su amiga

P.

LA INGENIOSA PEPITA GARCÍA GRANADOS SE
REFIERE A MORAZÁN, Y LLAMA A PEPE BATRES
GATO ESCALDADO

Guata. Eno. 1º de 1839.

Sr. D. José Batres y Montúfar,
Por favor—Donde se halle.

Mi querido Pepe. Su carta es bien original y no necesita intérpretes: empieza perdiendo el tiempo en darme gracias por una miserable buchada de aguardiente en vez de decirme si está buena o no; para mandarle de la misma, o buscar cosa mejor.

Después sigue buscando excusas para no escribir, con una semi-apología de Moncho (que le agradezco y deseo sea sincera; quiero decir, que U. no se haya engañado) y concluye con una lamentación, al modo de las que anunciaron la ruina de Jerusalén; y todo ¿por qué? Por algunas explicaciones de Nacho, hijas de sus entendederas que es cuanto hay “qui dicire” como decía Lorenzani. No dudo de las benéficas disposiciones de Gálvez contra los serviles; tampoco dudo de las del Presidente, “porque si juntos comieron, juntos beben...” (perdonando el refrán). Pero ni Morazán es loco, ni está en el caso aunque quisiera, de hacer tonterías como U. se figura: 1º No porque le faltan pretextos; 2º porque ya ha adquirido mucha experiencia y conoce algo más el terreno para comprometerse solito; 3º porque ya ha figurado bastante para satisfacer su antojo, siendo cuanto hay que ser, y por todo el tiempo que ha querido; 4º porque tiene mucho dinero (que antes no tenía) para meterse en nuevas frascas, pudiendo ir a disfrutar de la vida positiva y 5º y último, para no molesto ni agotar la aritmética, porque ya

sabe que los serviles son animales inofensivos y que no pueden inspirarle recelos. Sus intereses de ahora, no son los del año 29, y su conducta política, no puede ser la misma; y U. verá si soy profeta. Hay intrigantes de gallinero, que tienen miras particulares, en sembrar la desconfianza y la cizaña; y otros bobos que de muy buena fe, lo tragan todo; aunque a U. no lo pongo en ninguna de estas dos clases, sino en la del “gato escaldado”. Así, no crea en Mortorios, si no quiere servir de instrumento inocente a los que están en la primera clase. Es cierto que Gálvez visita mucho a Morazán porque es naturalmente oficioso, o introducido; pero el último, a más que lo conoce, no es hombre que recibe influjo de nadie, aunque sepa sacar partido de las pasiones de todos, ya que él las tiene frías. Por otro lado, hay serviles muy tontos e imprudentes que hablan sin son ni ton, y cuyas especies se cuentan desfiguradas, etc. como es costumbre vieja, y por dos o tres mentecatos, se regulan injustamente a los demás. Pero aun con esta desventaja, no creo haya nada que temer, porque los que hablan, ya han probado que solo saben hablar, y aun eso a pugidos.

Nada sé de chismografía y novedades, sino que M. está tan malo, que tal vez será Dios servido de sacarlo de este mundo para su *reposeo y el de su mujer*. El suegro, monseñor le *trepasé*, está un poco mejor, aunque no creo tarde mucho en servir de comitiva al yerno. Dígame U. qué le podré mandar a Moncho (esposo de la Pepita) de comestibles; porque él no quiere pedirme nada, y Calisto me ha dicho, que cuando no tiene el sueldo en corriente pasa muchas hambres. En su casa no hay novedad. La comedia aún no me la ha devuelto el Presidente, y si se le antoja hacérmela matatusa, tendré el nuevo trabajo de sacarla otra vez en limpio por tal de no quedar mal con los amigos a quienes la he ofrecido: pero si me la vuelve, cuente U. con ella. Chafandín no parece todavía, y lo siento en el alma, porque me hace mucha falta.

No sea perezoso—escriba aunque sea sobre los lomos de Moncho, y adiós hasta la vista. Saludo a Chico y a O. Montúfar, y a González y Chopa si han llegado.—Su Afma.

P.

PEPITA GARCÍA GRANADOS PIERDE SU BUEN
HUMOR Y SE INDIGNA, CON RAZÓN, POR LA
DESCORTESÍA DE UN ADVENEDIZO

Izabal 14 de abril/41.

Sr. D. José Batres y Montúfar.
Guatemala.

Mi querido Pepe: Había pensado no escribirle hasta la Habana, para tener algo interesante que decirle: pero su carta que he leído con placer (pues veo en ella que no se olvida de mí) me obliga a hacerlo antes, aunque lo que tengo que contarle no sea nada agradable. Empiezo pues, diciéndole que mi viaje ha sido muy amargo, y que me he arrepentido de no admitir las ofertas de Chafa de acompañarme hasta aquí; pues seguramente con un hermano a mi lado y no un cobarde, no se hubiera atrevido un grosero advenedizo a insultarme, y atacarme en lo más sensible para mí que son mis afecciones. El señor Hasselbriente, que nos parecía tan amable de sociedad, parece que tuvo celos de mi amistad con Adhémar y empezó por no dejarnos respirar un minuto, sin tenerlo de testigo día y noche (subrayado en el original). Yo sufrí porque vi que el otro callaba, y no me correspondía ninguna reclamación. En Zacapa, se quejó de una conversación secreta para él, porque no lo era para quien se hubiera acercado a oírlo: al día siguiente hubo otro ataque más directo, al cual respondí con razones y sin grosería. Por fin, en Gualán, cansada de su hostilidad y de dos indecentes chismes que me hizo para indisponerme con su amigo, me soltó como un torrente, y no escasé insultos para desquitarme: su amigo, tratando de contenerme, eligió el peor medio que fue

ponerse de su parte, y provocarme a decir algunos disparates que sin esto yo no hubiera dicho; porque U. me conoce bien para saber que me arrojó sobre la punta de una espada, cuando creen contenerme por el miedo. En consecuencia de esta linda escena en que hasta el criado del alemán tuvo atrevimiento de entrometerse (como que había sido el portador de los chismes) y de insultarme también en presencia de “mi protector de camino”, debe U. suponer que yo rompería con este, y aunque aquí nos hemos medio reconciliado, la confianza no puede restablecerse para ninguna de ambas partes, a pesar de que él no tiene justicia ninguna para quejarse de mí, y yo sí la tengo y mucha para reprocharle su parcialidad para un ente, se ha hecho posteriormente mil porquerías con él mismo, y a quien no puede estimar, quien no participe de sus sentimientos y egoísmo.

Hace tres noches que estando yo en casa del conde Adhémor (y no para nada malo, se lo juro a U.), entró este muñeco y tuvo osadía para volver a insultarme y decirme: “que si volvía a encontrarme en su casa, me cogería del brazo y me sacaría a la calle”. Adhémor, entonces, tomó mi defensa, aunque no como debiera, para este era el caso de hablarle de un modo que los hubiera debido separar. Yo me he vengado, obligándolo a confesar delante de cinco o seis personas, que me faltó por estar borracho, y esta nueva bajeza la cometió por no quedarse en tierra... He cedido porque quiero quedar siempre en buen lugar y me basta la posibilidad de vengarme de él, cuando quiera y como quiera.

Vamos a otra cosa: Enriqueta (hija de la Pepita) me escribe y su carta me entristece, porque quisiera tenerla a mi lado; qué sensible es para mí su separación y la de los pocos amigos que dejó ahí sin esperanza de volver a ver!

Sin embargo, a U. no pierdo la esperanza de verlo: le recomiendo pues a mi Enriqueta y le incluyo una cartita para ella: infórmeme de las interioridades y de todo lo que crea

interesante y no enseñe de mis cartas sino lo que se pueda, menos a Chafa, para quien no tengo nada secreto.

El conde francés Adhémar intercaló en esta carta de la Pepita y en su idioma, lo que sigue: “Nota para el lector: Un hombre bo-rracho o una mujer colérica, dicen y hacen tonterías semejantes: tomad de todo esto lo que vale: soplad en el aire, y se apagará la llama (en español lo subrayado).

Cte. d’Adhémar”.

En seguida de la posdata anterior, la Pepita continúa así su carta:

“Mientras salí un momento llegó Adhémar y después de leer mi carta, la arrugó y quiso romperla y porque me incomodé me la volvió después de su posdata; me ha amenazado con escribir a U. diciéndole que todo es mentira; y me ha ofrecido enseñarme su carta y la contestación de U. Pero U. me conoce, y sabe que aunque soy exaltada, no soy mentirosa y que no escribo bajo el influjo de la cólera, pues ya esta ha pasado.

A nana Lipa, que de la Habana le escribiré, aunque ella no lo ha hecho: a nana Tona, su mamá, hermanas y familia dirá U. mil cosas de mi parte; a Chafa le escribiré de la Habana, aunque esta es en común para los dos. Acaba de entrar otra vez el conde y queriendo arrebatar me la carta para leer lo que había agregado, se ha roto un pedazo, pero así irá tanto porque no me alcanza el tiempo para hacer otra, como porque no quiero darle gusto. Ya se acabó mi ilusión por él, y puede irse al C..., pues solo en un salón puede hacer lucir sus ventajas; pero no es oro todo lo que reluce. Dígale a Chafa que la Desideria se cogió mi cigarrera en Gualán, que me encargue otra y el pañolón, para que cuando se vaya me lo lleve; y ambos no me olviden y adiós”.—Su

P.

EL CONDE D'ADHÉMAR DICE QUE LA PEPITA
GARCÍA GRANADOS ESCRIBE Y HABLA CON LA
MISMA IRREFLEXIÓN

En francés, d'Ahémar le dirigió a Batres Montúfar la siguiente carta:

Izabal, 15 de abril de 1841.

Don J. Batres.
Plaza Vieja.
Guatemala.

Mi querido Batres: Al fin partimos esta noche para La Habana: he querido hacer un recuerdo suyo antes de decir adiós a su América, y también ponerlo en guardia contra las exageraciones y las locuras que le escribirá nuestra amiga Pepa.

Por no sé qué causas locas e insignificantes, quiso y provocó entre ella y Carlos una querrela cuyo resultado fue un escándalo producido en Goeland, en Zacapa y en Izabal: ella mezcló en el pleito a personas de estos tres lugares; y todo esto, se lo aseguro, produjo un resultado lamentable.

A fuerza de paciencia, quedé fuera del asunto y en mi buen derecho; pero deploro vivamente este mal entendido: de que usted haya recibido una carta toda a su favor, la Pepa escribe y habla con la misma irreflexión y, en el caso advierto para su criterio, que ella tuvo más culpa que Carlos, y me colocó en la más falsa y más tonta posición.

Deseo y espero sus noticias en La Habana; todo lo de usted me interesa siempre y en todas partes, pues ha tomado en mi amistad un lugar que no le faltará jamás. Le encargo

mil recuerdos a los cuatro hermanos García, principalmente a Miguel y Nacho: dígale también mil cosas de corazón a nuestra encantadora discípula; y crea, mi querido Batres, en mi cariño fraternal.

Cte. d'Adhémar.

Nota del recopilador: la discípula de que habla d'Adhémar, fue sin duda Enriqueta Saborío, hija de la Pepita.

Tomado de *Pepe Batres íntimo* de José Arzú

PEPITA, EL PERSONAJE

MEMORIAS DE MIGUEL GARCÍA GRANADOS

Cuando mi hermano mayor llegó a México nos escribió que saliéramos para Chiapas adonde vendría a encontrarnos; pero no teníamos de pronto recursos para efectuar el viaje. Entretanto, no siéndonos posible seguir en la casa que habitábamos, nos fuimos a vivir a la hacienda de Bárcena, en unión de las señoritas Nájera con quien mis hermanas tenían íntima amistad. Algunos amigos, y en especial don Juan Antonio Alvarado, no aprobando el viaje de la familia a Chiapas, escribió sobre el particular a mi hermano mayor, haciéndole al efecto varias reflexiones, y ofreciéndole al mismo tiempo que daría aquí una mesada a la familia. Cuando mi hermano recibió esta carta y ofrecimiento de Alvarado, ya tenía prospecto de establecer una casa de comercio en México, y con este motivo, siendo ya casi imposible venir a Chiapas, convino en que la familia permaneciera en Guatemala.

A principios del año 1830 mi hermana mayor, aunque casada con don Ramón Saborío desde hacía doce años, se trasladó a vivir a nuestra casa, por hallarse su marido ausente. Mujer de genio independiente, despreocupada, de mucho ingenio y travesura; con gran facilidad para versificar, y mucho chiste en sus sátiras; era lo que puede llamarse un ente original, y de trato peligroso. ¡Pobre de aquel a quien le ponía la puntería!

Escribió por este tiempo unos retratos de los principales corifeos del partido triunfante, sin perdonar a sus esposas; en cuenta uno más extenso del general Morazán. Todos eran sangrientos. Comenzaron estos retratos a correr manuscritos; la gente se los arrebató, y a poco cuasi no había quien no los

supiese de memoria. Algunos de los maltratados pusieron los gritos en el cielo, y la autoridad al fin se vio obligada a proceder contra ella. Fue un día por la mañana un oficial a prenderla, y entró a su dormitorio a hora en que no se había levantado. Mi hermana se indignó de que entrase a su cuarto, cuando estaba aun en la cama, y con aire de autoridad le mandó que saliese fuera y aguardase a que se vistiese. El oficial se excusó diciendo “que ignoraba que estuviese en cama”, salió fuera y quedó aguardando que se levantase. Entretanto mi hermana se vistió aceleradamente, tomó por la hilera de cuartos, entró a la huerta, le pusieron las criadas una escalera, subió a la azotea, se pasó a la casa de junto, donde vivían unas tres ancianas; le proporcionaron medio de bajar, le dieron un vestido de criada con el cual, disfrazada, salió a la calle, y se escondió en casa de un amigo, burlando así al oficial, el cual, después de aguardar mucho tiempo, supo de que su presa había volado. Pocos días después mi hermana se fue a Bárcena, a la casa de una amiga que residía allí hacía algún tiempo, y a poco le facilitamos su viaje a Chiapas, el que efectuó sin ser molestada; prueba de que no había empeño en prenderla. Cuando llegó a Ciudad Real (hoy San Cristóbal) comenzó a escribir de nuevo contra todos los principales liberales residentes en Guatemala, sin perdonar ni a sus esposas. Recuerdo que lo primero que escribió comenzaba así:

*Pues que es tiempo de que hablemos
empecemos
por el Jefe del Estado;
este verso no es usado,
pero lo entiende la gente,
y le llama vulgarmente
pie quebrado.*

Y en efecto, no dejó uno solo a quien no le diese una entrada soberana.

Después de algunos meses de estar yo en unión de mi familia, en Bárcena, sin ocuparme en nada, escribí a mi hermano a México, proponiéndole irme con él, y procurar allí a su lado hacer algo. Mi hermano había establecido ya su casa de comercio, y me contestó que fuese. En consecuencia, en fines de agosto del mismo año de 1830, con poco dinero en la bolsa, y no muy buenas bestias, me puse en camino para Ciudad Real de Chiapas. En esta ciudad debía de encontrar los restos de una pequeña factura de efectos, que, al tiempo de la toma de Guatemala, mi hermano había enviado allá, y estos restos, realizándolos me proporcionarían el medio de continuar mi viaje a México.

Llegué a Ciudad Real en los primeros días de septiembre y me alojé con mi hermana. El Comandante General de la Federación en Chiapas lo era en este tiempo el coronel don Ignacio Gutiérrez, antiguo militar con algún talento, que había hecho la guerra de la independencia.

A más del mando militar ejercía también el político porque a poco de haber llegado allí, el Estado de Chiapas lo eligió Gobernador; pero según observé, Gutiérrez no era querido en el Estado, ni se hallaba bien en la mayoría de las familias y hombres notables de aquella pequeña capital, quienes estaban abanderados a un partido político diferente al que representaba Gutiérrez. Este, sin embargo, según me pareció, era hombre moderado y que gobernaba con la ley. Con mi hermana formó íntima relación, y como también era afecto a la música y al canto, pasaban mucha parte del día juntos, él tocaba la guitarra, y mi hermana el piano y ambos cantaban.

A poco de haber llegado a Ciudad Real, principió mi hermana a padecer histeria, que es de todas las enfermedades, la que menos interés causa para con quien la padece. Los ataques

los tenía por la mañana al despertar, que era regularmente a eso de las ocho; comenzaba a llorar, era, decía, la mujer más desgraciada del mundo; se hallaba enferma de gravedad, y temía morir ese mismo día. Llamaba a la criada, le pedía diferentes remedios, y se impacientaba conmigo, llamándome monstruo, desnaturalizado y qué sé yo que más, porque, no dándole importancia a su enfermedad, procuraba seguir durmiendo. A eso de las diez, le iba pasando el acceso, nos levantábamos y desayunábamos juntos, ella más abundante que yo. Al medio día se iba a casa de Gutiérrez, y pasaban el tiempo cantando y tocando la guitarra y el piano. Otras veces hacía versos satíricos. A eso de la noche, nos retirábamos, en el mejor humor y en buena armonía, para volver a comenzar a la mañana siguiente el mismo llanto y temor a la muerte.

El clima frío y húmedo de Ciudad Real, no sentó a mi hermana, y a principios de octubre, se enfermó seriamente de los pulmones, arrojando diariamente sangre. Esto la decidió a volverse a Guatemala, a riesgo de que las nuevas composiciones satíricas hubiesen irritado más a los ofendidos, y la persiguiesen de nuevo. Naturalmente yo la tuve que venir acompañar hasta Chiantla, habiendo escrito a mi hermano Manuel para que la fuese a encontrar hasta aquel punto. El viaje fue para mí muy molesto y penoso, pues a más de caminar paso a paso, por aquellos malísimos caminos en estación tan rigurosa, mi hermana, a más de la verdadera enfermedad que traía, padecía todas las mañanas los mismos ataques de histeria, que en Ciudad Real, y cuando estaba bajo su influencia se hacía insufrible; agregándose a esto que el temporal de octubre nos cogió al comenzar a pasar la Sierra Madre, y como ella venía en camilla bien cubierta, no se curaba ni de la lluvia perenne y copiosa, ni del estado casi intransitable en que se pusieron los caminos. El día que llegamos a Chiantla, el tiempo cambió por completo, tornándose en despejado y hermoso. En este pueblo nos de-

tuvimos unos días para dar tiempo a que llegase mi hermano Manuel. Me despedí de mi hermana con sentimiento, porque creí que no sanaría de la enfermedad pulmonar que traía; pero no fué así, su musa satírica había aún de emplearse por muchos años, en herir a más de una persona. En Guatemala la asistió el mismo doctor don Pedro Molina, a quien había agraviado con dureza en sus sátiras, dando Molina con esto pruebas de bondad, y generosidad de carácter. Mi hermana sanó, aunque según he podido entender, perdió entonces un pulmón.

Miguel García Granados

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE GUATEMALA

Desde muy joven se hizo notar por su ingenio, las más de las veces mordaz y cruel, y por su gran facilidad de palabra.

En 1830 escribió varios retratos burlescos de personajes políticos, incluyendo uno de Francisco Morazán, con caracteres poco enaltecedores, por lo que principió a sufrir persecución política, a la que se entregó con apasionamiento en el grupo conservador, aunque era buena amiga de prominentes liberales. Desde 1821 fue asidua concurrente a las tertulias promovidas por el canónigo José María Castilla. Posteriormente y como consecuencia de sus mordaces escritos hubo de expatriarse, refugiándose en Ciudad Real de Chiapas, donde enfermó seriamente, lo que la obligó a regresar a Guatemala, considerada por ella su patria por haber llegado muy niña. Conocía de música y tocaba piano. Gran conversadora, animaba cualquier reunión política, o social.

Escribió numerosos poemas, entre ellos uno de subido tono erótico, *El Sermón*, en colaboración con José Batres Montúfar dedicado al canónigo José María Castilla, muy amigo de ambos.

Jorge Luis Arriola

DE UN ARTÍCULO

El 28 de julio de 1848, año de borrascosas inquietudes en Europa y en Guatemala, cerraba los ojos para la eternidad María Josefa García Granados, cuyo nombre andaluzmente sintetizado en Pepita y muy guatemaltecamente en “la” Pepita, venía resonando en las reducidas letras patrias, en la sociedad cerrada de su tiempo y en la turbia y sangrienta política del país desde los albores de la República, como una tempestad de alegría sin malignidad, y continúa, a través de los años y del invariable hábito de olvido de sus compatriotas, viviendo en forzosos recuerdos, cada vez que se habla de sus contemporáneos más ilustres, sus amigos más cercanos de espíritus afines: José Batres, Manuel Diéguez, Manuel Montúfar.

De su obra poética es conocida solo una parte mínima; de sus escritos en prosa y de las polémicas a que su genio impetuoso la arrastrara, apenas queda mención incierta: de sus cartas, que debió escribirlas abundantes, solo han aflorado unas tres a la publicidad, a la sombra del libro *Pepe Batres íntimo*, del inolvidable José Arzú (1940); quedan, sin embargo, muchas referencias sueltas, relámpagos demorados de su personalidad: pero ninguna biografía, ninguna búsqueda apasionada de sus huellas, ninguna compilación de sus producciones. Sobran razones, en el país llamado Guatemala, para que así suceda. Y sin embargo, con Josefa García Granados de quien tampoco parece subsistir retrato alguno, se produce un fenómeno singular: bastan materiales tan pocos, es más, basta asomarse a una de sus cartas o a alguna de las referencias anecdóticas, para verla animarse en la contraluz del pasado, revivir radiante

en su pequeño mundo y ofrecernos la impresión de una gran mujer, espléndida de inteligencia y vibrante de sensibilidad, en quien Guatemala pudiera haber tenido, a su humilde medida, pero no sin honor, su George Sand, su Fernán Caballero, su Gertrudis Gómez de Avellaneda. Pero a Guatemala glorias y venturas se le frustran siempre, y ningún tiempo de mayor frustramiento, es decir, menos apto para el desarrollo de grandes obras y grandes nombradías, como aquel en que le tocó vivir a Josefa García Granados.

(...)

Pepita García Granados, como Batres Montúfar, como Francisco Cabrera, como el canónigo Castilla y todos los grandes supervivientes o salvados de la expatriación del año 29 que quedaban en Guatemala, no asistirán a las etapas culminantes de Carrera; vivió, sí, el tiempo más angustioso, el de las persecuciones y las penurias, de los ensayos de los ideólogos y las conspiraciones, de la escisión social casi incatrazable, y del ascenso azoroso del caudillo. Ella misma supo del peligro granjeándose con sus sátiras mortificantes a los políticos, dueños eternamente de una irritable epidermis para el humorismo y, por prodigio, de una segunda impenetrable epidermis para la censura advertidota... Tuvo en ese medio curioso, el privilegio de conocer de cerca de todos los políticos y figurantes de la época y su musa ligera, el aguijón de su ironía insubordinada, su sentido acusado de la ridiculez y la jactancia, se ensañó alegremente en sus víctimas: jefes de Estado, militares, médicos, políticos, poetas, amigos, no sin recibir hirientes pero insuficientes represalias. Conoció también a esa época y cómo no, amarguras de pobreza.

(...)

Pepita García Granados vivió en un tiempo difícil y ella era una mujer difícil para cualquier tiempo. Es lástima que no nos queden de ella más obras, más pormenores de su vida, más reflejos de su tempestad.

César Brañas

UNA OPINIÓN

Su genio satírico hacía que distinguiera más en la poesía burlesca, sin que por eso dejara de ser notable en el género lírico. Muchas de sus mejores composiciones no se han impreso; otras figuran en la *Galería Poética Centroamericana*.

(...)

Cuando describe en sonoras estrofas la erupción del volcán de Cosigüina, nos da a conocer la poetisa que sabía manejar perfectamente el estilo elevado y que su talento podía plegarse así a la ternura del idilio y a lo hiriente de la sátira, como a lo grandioso de la oda.

Antonio Batres Jáuregui

DEL LIBRO *GUATEMALA*

Anda casi en secreto un *Boletín del cólera* —de los tiempos en que el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella, como Molière, la emprendió con los médicos—, que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira un solo instante de las manos.

(...)

Talento penetrante, alma ardiente, rima facilísima, espíritu entusiasta, carácter batallador, por mucho tiempo animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca.

José Martí

TOMADO DE *BIOGRAFÍAS DE LITERATOS NACIONALES*

La poetisa de talento punzante y satírico, despreocupada y traviesa, doña Josefa García Granados, llamada comunmente la Pepita, que había escrito chispeantes caricaturas de los principales corifeos de la revolución del 29, sin perdonar al mismo general Morazán, y cuyos versos pasaban manuscritos de mano en mano, y con fruición aprendían todos de memoria, desde Ciudad Real (hoy San Cristóbal) donde había buscado asilo en 1830, después de escapar a una patrulla que la buscara para prenderla en su propio domicilio, había reanudado sus ataques contra muchos personajes con estos versos:

*Si ya es tiempo de que hablemos,
empecemos,
Por el Jefe de Estado.
Este verso no es usado;
Pero lo entiende la gente,
Y lo llaman vulgarmente
pie quebrado.*

(...)

Vuelta a Guatemala, fustigó sin misericordia a cuantos se le venían a mientes.

Diéguez y Gómez, vapulados por la poetisa, se vengaban de ella en amargas estrofas.

Diéguez terminaba un soneto:

*¡Poetisa nana Chepa! cruel engaño!
La mazorca le dan ministeriales,
Y las musas jamás fueron venales.*

Era una pelamasa político-literaria: solo que las musas bajaban del olimpo desgrefñadas y convetidas en furias. Había chispazos de talento y chispazos de fango; fuerza intelectual extraviada, pero fuerza al fin, preferible a la anemia. Unos y otros eran víctimas y victimarios: no se vio entonces a cobardes parásitos del poder, complacerse en la innoble satissfacción de degarrar a seres indefensos, pempelidos a guardar silencio durante la tempestad.

Salvador Falla

NO SOLO LA PEPITA (NANA CHEPA) SINO TAMBIÉN SU HERMANA (NANA LIPA) SOLÍA HACER BROMAS PESADAS A LAS AUTORIDADES DEL GOBIERNO LIBERAL DE FRANCISCO MORAZÁN

En el ya tan mencionado altillo [se refiere al altillo de la casa de José Batres Montúfar] se comentaban y discutían las ocurrencias públicas y privadas; se hablaba mal del prójimo y, seguramente, del gobierno, pues su aislamiento daba valor hasta a Manuel Palomo. Y fue este quien, ante la asamblea completa de los contertulios, relató e hizo deducciones, ahora más temerosas que festivas, de la broma que la pícara Nana Lipa Montúfar había hecho la víspera a un grupo de diputados. Ante un silencio que sentíase burlón, el informante dio detalles de la travesura de su tía, que él calificaba de imprudencia temeraria [...]

¿Qué había hecho esta dama para provocar la indignación y, lo que era más fácil, el temor de Manuel Palomo? Pues nada menos que retener los desagües de su casa, que entonces corrían a flor de calle, y dar salida a las aguas negras en los precisos momentos en que pasaban frente a la casa de Montúfar muchos representantes del pueblo [diputados]. Estos volvían de la asamblea [actualmente Salón General Mayor del MUSAC]; y no obstante que iban tan abstraídos en la reflexión de los problemas patrios, se dieron cuenta del río que creció a su paso y de su propio ridículo al correr y saltar para librarse de la inmundicia que los perseguía. Algunos de los señores diputados tuvieron el valor cívico de mirar hacia las ventanas de la casa de Montúfar —9ª avenida y 9ª calle oriente [frente al Instituto Central para Varones]— y la afrenta, más grave todavía, de distinguir las siluetas de doña Felipa y doña Anto-

nia Montúfar, de la Pepita García Granados y de otras damas que se reían a más no poder tras los visillos de las ventanas.

José Arzú

LA TERTULIA DE JOSÉ MILLA

Milla no podía sufrir el estudio del Derecho y casi nunca sabía sus lecciones. En cambio devoraba cuantas novelas caían en sus manos y cuantos versos, buenos o malos, llegaban al Colegio Tridentino [actualmente MUSAC], donde tenía una beca de familia.

(...)

Entre los literatos que lo rodeaban se veían con frecuencia a José Batres Montúfar, poeta notable, conocido entonces generalmente con el nombre de Pepe Batres; a Juan Diéguez, poeta también notable; a José María Urioste, no menos notable como poeta; al español Alcalá Galiano, hijo del célebre orador de España que tenía el mismo nombre.

Solía encontrarse entre los concurrentes a una señora de vasta memoria y singular talento, muy dedicada a la lectura, que versaba con facilidad, María Josefa García Granados, conocida generalmente con el nombre de la Pepita.

Aquella reunión no podía ser ultramontana, y Milla hablaba de todo con libertad, inclinándose de una manera remarcable al partido de Morazán, aunque sus antecedentes de familia lo llamaban al servilismo, por ser hijo de Justo Milla, que sirvió a las órdenes de Arce...

(...)

Los romances franceses estaban en boga.

Sue y Víctor Hugo se hallaban a la orden del día, en todas partes. No se podía ir a una tertulia de personas medianamente instruidas sin hablar de las obras de aquellas notabilidades francesas.

Para tratar de esas obras, era preciso leerlas y para darles lectura necesitábamos hacer a un lado las *Pandectas* de Justiniano y las *Decretales de Gregorio IX*; quedando expuestos a tener que meternos en la cama después de un examen público.

Yo resolví la dificultad por medio de la Pepita. Ella leía y releía cuantas obras modernas de literatura se publicaban.

Su memoria admirable hacía que las retuviera perfectamente.

Aquella señora poseía el don de la palabra y tenía la habilidad de narrar con mucha exactitud lo que leía, suprimiendo lo innecesario. Procuré que la Pepita me favoreciera con su amistad y solicitaba de ella la narración de lo que estaba leyendo y de muchas cosas que había leído.

Después de haberla escuchado atentamente podía yo asistir a cualquier tertulia y charlas sobre las obras modernas de bella literatura, con un tono apenas soportable en el que las hubiera leído y meditado.

Lorenzo Montúfar

CITANDO EX PROFESO A MANUEL VALLADARES

En cuanto al marido de la Pepita, nacido en Nicaragua y de familias de abolengo, nos cuenta Valladares que “de mozo era medio galán” y que hacía parte del ayuntamiento de la ciudad de Santiago de los Caballeros. Que don Alejo, continúa, “vigilando las calles en ejercicio de su edilidad, vio en ellas un cuerpo airoso y un palmito con unos ojazos que dieron fin a su libertad solteril”, lo que le acarrió “la costumbre de inclinar la cerviz al dulce yugo del himeneo”, y motivo por el cual la Pepita, a su vez, “pasó de niña a señora”.

Esto, por si hace falta, sucedió en los tiempos inquisitoriales del “Sonto” Bustamante, y que la Pepita, “que las pescaba al vuelo, vio que gobernar con terror era saludable, y copió para su casa el programa absolutista”.

Y con gracia de su prosa nos continúa informando Valladares:

“Muy malos soplaron [los aires] desde entonces al pobre de Querancha [don Alejo], que se vio de la noche a la mañana más súbdito de su conjunta que de Fernando VII. En un periquete fue despojado de su autoridad doméstica, porque Pepita, que era mujer de pelo en pecho y gallina con espolones, no le dejaba alzar el gallo, ni tener el alma en su armario, ni disponer de un real macuquino, ni salir de su casa sin permiso previo y rogado. La Neroncito con faldas había vuelto de revés la epístola del Apóstol y daba de comer por onzas a su infeliz calzonazos, que a todo bajaba las orejas.

Pasaron los años, cinco lustros, circunscrita Pepita había dado a su esposo hasta media docena de chiquillos, y con cada uno de aquellos acontecimientos había subido su flujo de autoridad; que no por tener más súbditos que mandar se repartía el vigor de aquel régimen de hierro. Nadie llamaba a don Alejo por su nombre, sino por “el marido de Pepita” y hasta los patojos cantaban por las rúas:

*En casa de Pepita
cabrea el gallo
y canta la gallina.*

NO SE PODRÁ OLVIDAR

Célebre es la promesa que se hicieron José Batres Montúfar y María Josefa García Granados, con relación a un asunto ocurrido en casa de las tías Felipa y Antonia, cuando departían en familia.

En esa oportunidad se comentaba acerca de los varones que se habían marchado a México a rehacer fortuna, luego de la catástrofe de 1829. Se discutía respecto a los desaciertos de los diputados liberales en el congreso y se compartían lecturas de autores franceses, salpicando aquí, allá, estos asuntos con entretenidos chismes de salón.

En un aparte se encontraban Pepe y la Pepita, amigos entrañables. Pepe, como en otras ocasiones, melancólico, pulsaba la guitarra y cantaba ensimismado. Su sentimiento caló en los que estaban en la sala, por lo que a Nana Lipa le dio por recordar con tristeza a su hermano Manuel, fallecido poco antes en el exilio.

Ya enrumbados en los temas del infortunio, el sufrimiento y la muerte, Pepe vino a preguntar a quemarropa: “¿Tú crees en el infierno, Pepa?” A lo que ella le respondió con su característica picardía: “Yo soy como Santo Tomás, hasta no ver no creer”. Y se cuenta que allí mismo se hicieron la firme promesa, un tanto en broma, claro está, que quien muriera primero regresaba a comunicárselo al otro.

Pepe se adelantó. Y como su gravedad se dio de manera acaso imprevista, la Pepita, al impacto de la noticia que le traían, juró haber escuchado la inconfundible voz de su amigo luego de expirar: “¡Sí hay infierno, Pepa!”.

Enrique Noriega

DEL LIBRO *MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS*

Vivo fuego era el patriotismo en el alma del culto sacerdote [José María Castilla], y deseando comunicarlo a sus conciudadanos y trabajar con ellos de consuno en el progreso de la naciente república, fundó el 17 de octubre de 1821, con aprobación del gobierno, las primeras tertulias patrióticas que hubo entre nosotros y de que fue presidente. Eran estas tertulias especies de clubes políticos en que, sin odios de partidos ni rencores personales, se discutían los asuntos de interés general y se trabajaba por el bien común. Se verificaban en la casa del canónigo, quien con fina cortesía, adquirida desde niño en los palacios reales [en España], recibía y trataba a los que a ellas concurrían, cualesquiera que fueran sus opiniones y su condición social. Valle, Larreynaga, Aycinena, Molina, Montúfar (don Manuel), Córdova, Barrundia, los hombres más conspicuos de aquella época, asistían en amigable consorcio a los salones del canónigo que tenía el don de gentes y el arte de hacerse apreciar de todos...

(...)

Es también de advertir que las tertulias de ambos sexos en la casa de Castilla solo se verificaron mientras vivieron a su lado su madre y su hermana. Muerta la primera y casada la segunda con un capitán español, su tertulia fue solo de hombres, para no dar pábulo a la murmuración de la sociedad. Sin embargo, había una dama que jamás faltó a las reuniones del prebendado, así llovieran rayos y centellas y así murmuraban

malévolamente los maldicientes. Era la inteligente poetisa Pepita García Granados, hermana de don Miguel, que gustaba de pasar largas horas en casa de Castilla, en amena conversación, improvisando quizás allí sus versos satíricos contra el Partido Liberal y sus prohombres. Tampoco faltaba a la casa el entonces teniente de infantería don Miguel García Granados, que al llegar a ella acostumbraba coger algún libro de la biblioteca y tenderse a leer sabrosamente sobre un sofá. Don Miguel, valido de la confianza que le dispensaba el prebendado, había convertido la casa de este en gabinete de lectura; y mientras se engolfaba en las páginas de Voltaire y de Rousseau, Castilla [estaba] en charla sempiterna, paseándose de uno a otro extremo de la sala, comentando las noticias del día y revelando quizás algún secreto de importancia. El teniente, mientras tanto, permanecía en silencio, lo que visto por Castilla, exclamaba con cierto enfado: “Este diablo de Miguel parece que no pone nada de su parte, ni tiene artificio alguno; viene a menudo, se acuesta en el sofá y tiene un arte admirable para sacarle a uno lo que no quiere contar o revelar”.

José Luis Villacorta



Anexo

Imposible ha sido seguir el rastro del *Diez Vez Diez*. Parece no existir una colección completa, como tampoco lo hay del *Cien Vez Una*.

Las huellas de dicha publicación —probablemente debida a la pluma de Juan Diéguez— han desaparecido con el tiempo.

No hay ningún ejemplar en el Archivo de Guatemala, ni en el de San Salvador, donde fue publicado, aunque indudablemente se escribieron en Guatemala.

Las únicas alusiones se deben a los licenciados Agustín Mencos Franco y Salvador Falla, que comentan escuetamente esta “pela-mesa política literaria”, y hasta ofrecen una estrofa de un soneto —ahora perdido— que Juan Diéguez dedicara a la poetisa.

*¡Poetisa Nana Chepa! ¡Cruel engaño!
La mazorca le dan ministeriales,
Y las musas jamás fueron venales.*

Es indudable que existen muchos otros escritos de María Josefa García Granados. Ramón Uriarte, en su *Galería poética*, menciona algunos que sobre economía política publicó con el pseudónimo de “Juan de las Viñas”. Sin embargo, no se pudieron encontrar, aun después de revisar los periódicos de la época.

Lamentamos no contar con un catálogo de las publicaciones sueltas salidas de la imprenta de la Academia de Estudios, fundada por Mariano Gálvez.

JOSE LUIS VILLACORTA

CINCUENTA VECES DOS

Trova de los versos publicados en Guatemala bajo el título de *Cien veces una*. Se dedica a los Judas y Verónicas de aquella famosa Ciudad, y especialmente a la venal poetisa Nana Chepa.

I

Bendigamos la Nueva Era
En que hipócritas garduñas
Ejercitan ya las uñas
Llenos de codicia fiera.
Los aliados de Carrera
Llaman la traición encanto:
Mas a nadie causa espanto
Ver a los nobles podridos,
En la bajeza aguerridos
Adorar al ladrón Santo.

2

En un concilio el talento
Jamás podrá hacer papel,
La razón es porque en él
Sólo interesados cuento;
Y no tomarán asiento
Los caudillos de la otra Era
En la de la Marranera.
A todos ciento por diez.

Aventaja en el doblez
La presente ladronera.

3

Ese concilio o congreso
Compuesto de gentes rancias,
No dará de circunstancias,
Leyes, contra algún camueso;
Destaparle luego el seso,
Tiene en mejor opinión,
Por medio de su legión
De zotes iliberales
Instrumentos de los males
Que destruyen la nación.

4

Ya se llame, el Diputado
Señor, o bien Señoría:
Siempre es grande tontería
Del noble que está arrancado,
No obstante que haya chupado
A los plebeyos sus rentas.
Si existen gentes hambrientas
Es porque ellos han robado
Las herencias, y entregado
Del gran Capitán las cuentas.

5

Si no os acomoda bien
El caite por enlodado,
Tendréis vizcaíno calzado
A prueba de comején;
Cuando a dos mil venzan cien
Para enderezar la rueda,
Perecerá en la humareda
Entonces vuestro Sultán,
Que andando el tiempo verán
La pocilga en lo que queda.

6

Cuando el partido de marras
A Paz, su Lama, ha elegido,
Un simulacro ha querido
Tras el cual, echar las garras.
Prostitutas y chicharras
Están, del inicuo bando
Al Brigadier adulando,
Ni hace nada sin la venia,
La Asamblea, de aquel Tenia,
Que nuestro país va tragando.

7

Luego a soltar la pitanza
Le obligará el Presidente
Que este guerrero prudente
Volverá a su antigua usanza

De triunfar ¡rara maestranza!
Aquella camada tua
Que amenazó con ganzúa
A Martínez, cierta vez,*
Sino corre más que diez,
Que aguantar tendrá la púa.

8

Un zoquete más que muerto,
Con un rapaz abogado
Y un ridículo prelado
Del gran Ladrón en concierto,
Forman el risible entuerto
Que llaman restauración.
Pregúntaselo al cabrón
De que has hecho un hospital
¡Pobre hombre! ¡tan liberal
Fuiste siempre en la ocasión!

9

¿Qué titulas procripciones
Sino son las que tenemos?...
Pero pronto el fin veremos
De traidores y ladrones:
Y yo te diré sermones
Aunque no quieras oír,

* El Canónigo Martínez dirá quiénes se conspiraron para robarle, y rompieron con trépano la puerta de su casa. ¡Dios traiga al P. Domínguez de La Habana!

Cuando te haga sumergir
En una hedionda letrina
Donde puedas, la canina
Saciarse, que te hace escribir.

IO

Con ninguna condición
Ni vos ni vuestros cofrades
De todas vuestras maldades
Obtendréis mi absolución;
Pues la ley, restitución
Hacer manda sin rodeo
Y no queréis según veo
Jamás volver lo robado:
Sólo oír de mí el malvado
Un *Requiescat: no Laus Deo*.

DIEZ VEZ DIEZ

Poesía dedicada a los muy ilustres Estamentos de la nobleza y clero, en los Estados generales de la nueva, nobilísima Ciudad de Guatemala.

1

Los nobles de la vieja era,
Que ennoblecieron matando,
O bien monopolizando,
Se ilustran de otra manera.
En su ángel Rafael Carrera
Han fincado su esperanza
De navegar mar bonanza
A la ínsula Barataria,
En donde suerte contraria
Persiguiera a Sancho Panza.

2

El Patrón de la nueva Era
Es montaraz y zahareño,
Aliado de un hondureño,
Como él, Francisco Ferrera.
La Era de la marranera
Se llama esta; el santo clero
La bendice con esmero
En la feliz Guatemala,
En donde vemos se instala
Un concilio verdadero.

3

En sus actas estamentos
Anuncia la mayoría
De nobleza y clerería:
Tercer estado: Jumentos.
Ya no miran los momentos
De hacerse constituyentes,
De criar su clientela y clientes,
Y de que haya jerarquía
¡Dios le dé la monarquía
A Carrera y sus parientes!

4

Diputados señorías
Se nombran; quizá es moción
Del marqués de Forlipon,
U otros que fueron Usías.
Si son o no tonterías,
Esto dirán los profanos
Que se llaman ciudadanos.
Un tal Ramírez (Toribio)
Aparece como anfibio
Por que será ño fulano.*

* En la sesión 3a. de la Junta Preparatoria para la Asamblea Constituyente de Guatemala a todos los diputados se les llama señor, menos al citado Toribio Ramírez. A este únicamente se le da el título de ciudadano. Quizá es mulato.

5

En medio de tal grandeza
Sobre caítes enlodados
Los que quieren ser mitrados
Se revuelcan con bajeza.
Se revuelca la nobleza;
Pues ya dijimos lo que era
La célebre *nueva Era*
Y no lo repetiremos.
Andando el tiempo veremos
La pocilga en lo que queda.

6

El partido moni-aristo
Ha elegido su gran Lama,
Que paz-paciencia se llama,
Y morirá como Cristo.
Si el mísero no anda listo
En obsequiar los caprichos
De Fariseos los bichos
Le echarán de la montaña,
Y lo acabarán con maña
Muy pronto los susodichos.

7

Así han correteado a todos
Los pobretes liberales:
Con sus arteros modales

Los persiguen de mil modos.
Ellos le dan los apodos
De herejes y anticristianos
A los hombres más humanos;
Y a sí se llaman juiciosos,
Decentes y religiosos,
Dignos de ser soberanos.

8

Pero no empuñan la lanza
Porque son hermafroditas,
(Quería decir, sibaritas)
Que huyen de la mal-andanza.
Los clérigos su pitanza
Pelean en sus sermones
Dando por verdad ficciones,
Por religión las capillas,
Su casa, su coro y sillas,
Sus gallinas y capones.

9

Opíparo refectorio,
La mesa mejor servida
Les ponen en esta vida
Las almas del purgatorio.
Esto a todos es notorio;
Y que los ricos robando,
Confesando y comulgando

Reciben la absolución,
Sin hacer restitución,
Ciertas misas en pagando.

10

Por esta comodidad
Besa el suelo la grandeza,
Abrazando la bajeza
Con aparente humildad.
En no habiendo caridad,
Que le cueste los tomines,
Ángeles y Serafines,
Los tronos y potestades
Vivan todas las edades;
Y vivan para sus fines.

Laus Deo

EXTRAORDINARIO
DIEZ VEZ DIEZ

A los adelantos del siglo en Guatemala.

1

A pesar de los pesares,
Los frailes y cachurecos,
Tendrán los guatemaltecos
El diez vez diez a millares.
No me asustan los cantares
De una Arpía, no la pira
De los clérigos, ni la ira
De la alzada aristocracia:
El que sienta, sople en gracia
Y está llenada mi mira.

2

¡Albricias, guatemalanos!
Ya tornaron los jumentos
A pastar en los conventos
El sudor de vuestras manos:
Cual cultos americanos
Ostentáis vuestros afanes
Por la farsa de holgazanes
Con que adornas vuestro suelo;
Ese espiritual consuelo
De hipócritas haraganes.

3

Tened frailes, buena gente
Para lo que dijo Artiles:
Obtendréis gracias a miles
Desde los pies a la frente.
Brindadles a la inocente,
A la viuda y a la esposa:
Dadles una entrada honrosa
A vuestras mesas y techo,
Y bendecirá vuestro lecho
La paternidad graciosa.

4

Ya tenéis la religión
Comenzada a remendar:
Para haberla de tallar
Os falta una inquisición.
Mandadnos una misión,
Digna del clero y Carrera;
Que aunque es creíble a sustos muera,
Lo hará por amor de Cristo,
O por arrollar el pisto,
Pues lo demás es friolera.

5

Los pasos retrogradantes
Que dais con planta punible
Son una prueba ostensible

De cerebros delirantes.
Frailes, Terceros tunantes,
Merecen un odio eterno:
Vomitados del averno
Para estafa y seducción,
Serán eterno baldón
Del cielo, tierra e infierno.

6

En tus páginas ¡oh Clío!
Graba para fiel memoria
Esta tan plausible historia
Del guatemalteco impío:
Narra el torpe desvarío,
La maldad o la insolencia,
Que abusa de la paciencia
De este pueblo americano,
Y que las puertas de Jano
Le abre con tanta violencia.

7

Taja, mi Pomponio Mela
Esa interrumpida pluma,
Y de estas glorias la suma
A nuestro siglo revela:
Si alzas tu histórica vela
Sobre el atril, y si agarras
Aquel bosquejo de marras
Para el rato necesario,

Se dará un santo incensario
A tus hipócritas garras.

8

En tu losa veintiochista
He aquí dirá su conciencia,
El doctor de la (sapientia)
Murió digno oscurantista;
Fue opositor, fue galvista,
Y aunque su historia escribiera
Contra nosotros él fuera
Tan variable y tan venal,
Que fue servil, liberal,
De Morazán y Carrera.

9

Vivan las adquisiciones
Que del Norte, pues, nos trajo
El que el monárquico andrajo
Proscribió en sus producciones:
Digno fruto de sermones
De un noble y de un monigote
Son el lego, el fraile, el zote,
Un concilio oscurantista,
El inmoral carrerista,
Y su inmundo, infame azote.

¡Oh, Guatemala dichosa!
Cuyos hijos que han viajado,
De ultramar no han aportado
Ninguna inservible cosa:
No las artes ni la odiosa
Industria, ciencias ni inventos,
Sino arzobispos, conventos,
Los salvajes, las capillas,
Y otras tales maravillas
Y otros iguales portentos.

Laus Deo

NOTA BENE. En los cuatro panfletos contra la Constitución de Centro América, escritos en el Norte por J. J. de A... se habla mucho de cosas nuestras que el autor llama andrajos de monarquía. Hoy que él y sus dignos aliados están reformando el Estado de Guatemala, suponemos que habrán desaparecido tales andrajos; pues no deben reputarse tales los conventos de frailes, el arzobispo, los diezmos, los gobernadores, la picota & aunque restos del despotismo español, *Indocti discant*.

DIEZ VEZ DIEZ

A los hermanos oscurantistas

1

Como está el centro de todo
Movimiento concentrado,
O llámase retrógrado,
En Guatemala tan solo;
Como a la estrella del Polo
Allá me lleva el imán,
No me asusta el qué dirán
Los mis sesudos paisanos,
Contra estos versos insanos
Que en el busilis darán.

2

Que el padre Lobo a Carrera
Engañara no es extraño,
Y que a Lobo con amaño
El Marure se atrajera,
No es en ninguna manera
Un milagro; el Arellano
Puso la cosa de llano
Y el provisor reverendo
Con otros, según entiendo,
Contra el partido profano.

3

Pero que ciertos Estados
Hayan caído, no es de creer
Según mi sentir y ver;
Mas serán desengañados.
Para un cierto fin aliados
Ellos nunca pensarían
Que así atrás los arriarían
Porfiados oscurantistas,
Que como buenos egoístas
Sólo dominar querían.

4

Sin reparar en los medios
Los medios salen podridos.
Con frailes aborrecidos
Nos preparan sus asedios:
Ellos causarán mil tedios
En nación republicana,
Que en adelantar se afana
Dejando atrás ciertos usos,
Viejas maldades y abusos;
Y su pretensión es vana.

5

El siglo camina alante
Y la gente no recula:

Aquel partido se anula
Que se hace retrogradante.
Sería bien extravagante
Usar túnica en el día
A la manera judía;
O caminar sin calzones,
Cuando gastamos galones,
Pues todo ha de ir con el día.

6

Los tontillos y gregüescos
El pelucón y cotilla
Las coronas y golilla,
Ya son términos burlescos.
De hacer quedáramos frescos
El serio de lo bufón:
Quien tenga tal intención
El gracioso de comedia
Será, parando en tragedia
Esta chusca diversión.

7

Cáscara: allá lo veredes
Con vuestra férrea corbata,
Allá veréis que te mata
El pueblo por las paredes.
Entre Usías y Mercedes
Y el ciudadano pelón
Debe haber un encontrón,

En que saldrás estropeado,
Como Sancho el celebrado,
Muerto de hambre y sin bastón.

8

El Concilio irá rodando
Y la sotana y manteo
En un corto bamboleo,
Y el fraile irá desfilando.
No estamos profetizando
Pero es nuestro parecer
Que esto debe suceder;
Porque la gente que abusa
Del castigo no se excusa
Por más que pretenda hacer.

9

¿Lo oye vuestra reverencia,
Madre Chepa, la conversa?
Mire no sea perversa,
Haga por fin penitencia.
Desahogue bien su conciencia;
Cuando ya la arruga odiosa
Plegó su cutis lustrosa,
Y ya el cabello dorado
Va cambiándose en plateado
¡Oh, edad pérfida y roñosa!

Por un queso traicionado
Esto que sirva de nota,
Gracias a la hermana Sota,
Que con fray Luis ha tratado.
Este cuento me han contado.
¿Gratitud vale tan poco?
Estoy que me vuelvo loco;
Pero no... la religión
Bien vale hacerle traición
De los tartufos al coco.

Laus Deo

DIEZ VEZ DIEZ

A la reverenda madre Josefa del Niño Jesús,
de la Orden de Carmelitas descalzas.

1

Cien Vez Una otra vez vino
Contra el primer *Diez Vez Diez*.
Sustancioso cual la mies,
Embriagante como el vino.
Jamás un autor se avino
Con aquel que lo censura;
Mas yo hallo vida y dulzura
En un plectro concertado
Y sabiamente meneado:
La Poesía es mi locura.

2

Desde este día colgada
Mi lira será a un ciprés;
Y ya no habrá Diez Vez Diez,
Porque estará destemplada.
La décima bien rimada
Sobre el nombre matadores,
Ya del rastro ya doctores,
Me puso como aturdido;
Aunque yo jamás he sido
Brucetista, mis señores.

3

La poeta tiene razón
De imponerme penitencia:
Yo la pido en mi dolencia,
A la santa inquisición.
Tu dulce predicación,
Dulce poeta, ha convertido
Este pecho empedernido,
Que parara en un convento.
Lo ofrezco una vez y ciento,
Pues ya estoy arrepentido.

4

Es divina la poetisa,
Que el corazón me ha mudado,
¿Dime, qué Dios, te ha inspirado,
Oh, mi anciana Pitonisa?
Con qué dulzura suaviza
Mi amiga el dolor contrito:
Por eso le hablo humildito
A mi dama convertida
De franciscana vestida,
¡Qué nuestro Dios sea bendito!

5

No hablaré de religión
Que dicen que yo aborrezco;
Ser capuchino apetezco

Y que me llamen santón.
Peor es me digan ladrón
A mí que soy pobre orate:
Mi caudal en un matate;
Médico *utcunque* sin renta,
Sucio de tinta de imprenta,
Y ya chocho de remate.

6

Por lo que hace a nuestro intento,
El escuadrón nacional
Me causa un pavor moral
De que corra en todo evento.
Es más rápido que el viento
Cuando de la lid escapa,
Como sucedió en Petapa:
Es feliz como en la Antigua,
Con el Franchute ¿no amiga?
Es tropa como del Papa.

7

¿Para qué hiciste el ensayo
De irritar a Diez Vez Diez?
¿No ves madre, que peor es
Como se dice *meneallo*?
Resuelto como ahora me hallo
A no decir más del cuento
Y a meterme en un convento

Para ponerme de moda;
Diré lo que me acomoda
En el último momento.

8

Cuando ya esté encapillado
Y me vea de corona,
Allá iré a verte, mi mona;
Ya no seré fusilado.
Tampoco seré llamado
A secas “el ciudadano”;
Porque este es nombre profano,
Y de nobles despreciado:
Yo seré considerado
Si me llaman fray fulano.

9

El famoso Tamerlán
Besará mi escapulario,
Después que rece el rosario
Junto con el sacristán.
Y luego me llevarán
A auxiliar al fusilado,
No preso ni sentenciado,
Que a cada rato se ofrece
¡Oh, feliz del que perece
bajo un gobierno ilustrado!

Santos Domingo y Francisco:
Alumbrad los diputados
Como pastores llamados
Para cuidar del aprisco:
Que nadie le dé un pellizco
En no siendo Tamerlán.
Por la ley del Alcorán,
Tendremos constitución,
Si vamos a la misión
De propaganda a llorar.

Laus Deo



Bibliografía

- Academia Guatemalteca de la Lengua. (1889). *Biografías de literatos nacionales*. Tomo I. (Biografía del licenciado don Juan Diéguez Olaverri por Salvador Falla). Guatemala: Tipografía “La Unión”.
- Arzú, J. (2009). *Pepe Bátres íntimo*. 2ª edición. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García Granados, M. (1978). *Memorias*. Guatemala: Editorial del Ejército.
- Villacorta, J. L. (1971). *María Josefa García Granados*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Uriarte, R. (1888). *Galería Poética Centro-americana*. Tomo I. Guatemala: Tipografía “La Unión”.

MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS

Nació en España en 1796 y murió en 1848 en Ciudad de Guatemala. La connotación satírica de sus mejores versos la liga entrañablemente a los acontecimientos convulsos de la guerra interna del período posindependencia. De temperamento impulsivo y de lenguaje desenfadado y procaz, escandalizó a la sociedad de su tiempo. Buena parte de su obra se perdió debido al celo familiar, que se dio a la tarea de esconderla y destruirla.

En 1829, después de la derrota de la facción Aycinena de Guatemala ante Francisco Morazán, que representaba a El Salvador y Honduras, los varones de la familia García Granados se dirigieron a México y Estados Unidos a rehacer fortuna mientras las mujeres se quedaron en Guatemala a cargo de ancianos e hijos. Esta situación especial hizo de ella una mujer autosuficiente y batalladora. Célebres fueron sus versos satíricos con los que acosó a Morazán y por los que tuvo que exiliarse a Chiapas (México).

CONTENIDO

Carta del Dr. Alejandro Giammattei a los lectores	7
Lecturas Bicentenarias: Un recorrido histórico por las letras guatemaltecas	9
Presentación editorial	11
Acerca de una autora que se resiste al olvido: María Josefa García Granados.....	19

POESÍA

LÍRICA

Descripción de la erupción del Cosigüina	31
Himno a la luna.....	36
Dedicatoria del himno precedente, a don A. Saavedra.	39
A una hermosa joven	41
A un amigo.....	42
A una abeja	43
A la esperanza.....	44
Despedida.....	46
Plegaria	47
La resolución	49
A la ceiba de Amatitlán	50

TRADUCCIÓN

De la “Canción de Medora”, en <i>El Corsario</i> de Lord Byron	55
---	----

SATÍRICA

Contestación	59
Coro	60
La arpía Molina	61
La batería	62
Doña Gómez	62
Las Canutos	63
Sermón	64

PERIODISMO

EL CÓLERA MORBUS

Pretexto para la revolución y la sátira (fragmento)	79
Boletín del colera morbus	83

EL CIEN VECES UNA

Otro, Cien veces uno	101
Cien veces una	107

PERSONAJE

CARTAS

La Pepita García Granados habla de un Werther de pinol y de las locuras de Saget.....	119
La ingeniosa Pepita García Granados se refiere a Morazán, y llama a Pepe Batres gato escaldado	121

Pepita García Granados pierde su buen humor y se indigna, con razón, por la descortesía de un advenedizo	124
El conde d'Adhémar dice que la Pepita García Granados escribe y habla con la misma irreflexión....	127

PEPITA, EL PERSONAJE

Memorias de Miguel García Granados	131
Diccionario Enciclopédico de Guatemala	136
De un artículo	137
Una opinión	140
Del libro <i>Guatemala</i>	141
Tomado de <i>Biografías de literatos nacionales</i>	142
No solo la Pepita (Nana Chepa) sino también su hermana (Nana Lipa) solía hacer bromas pesadas a las autoridades del gobierno liberal de Francisco Morazán	144
La tertulia de José Milla.....	146
Citando ex profeso a Manuel Valladares.....	148
No se podrá olvidar	150
Del libro <i>María Josefa García Granados</i>	151

ANEXO

Cincuenta veces dos.....	157
Diez Vez Diez.....	162
Bibliografía.....	183
María Josefa García Granados	185

TÍTULOS DE LA COLECCIÓN
LECTURAS BICENTENARIAS

01 * *Popol Vuh*

(Traducción de Francisco Ximénez)

02 * *Rusticatio Mexicana*

Rafael Landívar

(Selección de Francisco Morales Santos)

Traducción de Ignacio Loureda)

03 * *Poesía Periodismo Personaje*

María Josefa García Granados

(Selección de Enrique Noriega)

04 * *Poesías*

José Batres Montúfar

05 * *Cuadros de costumbres guatemaltecas*

José Milla y Vidaurre

06 * *El despertar del alma*

Enrique Gómez Carrillo

07 * *Poesía de Luis Cardoza y Aragón*

(Selección de Enrique Noriega)

08 * *La Oficina de Paz de Orolandia*

Rafael Arévalo Martínez

09 * *Romances de la barriada*

Manuel José Arce y Valladares

10 * *Cuentos*

César Brañas

(Selección de Francisco Morales Santos)

11 * *El Señor Presidente*
Miguel Ángel Asturias

12 * *El Resucitado*
José Humberto Hernández Cobos
(Estudio preliminar de Delia Quiñónez)

13 * *La Oveja negra y demás fábulas*
Augusto Monterroso

14 * *Antología personal de poesía*
Margarita Carrera

15 * *Cuentos de Joyabaj*
Francisco Méndez

16 * *Cárcel de árboles*
Rodrigo Rey Rosa

17 * *Sq'aqaw yechel aqanej / Gemido de huellas*
Sabino Esteban Francisco

18 * *Poemas grises*
Isabel de los Ángeles Ruano

19 * *Eva y el tiempo*
Lorena Flores Moscoso

20 * *Esta desnuda playa*
Ana María Rodas

21 * *La Independencia:
Su bicentenario (1821-2021)*
Enrique Noriega

Poesía Periodismo Personaje de María Josefa García Granados, se terminó de imprimir en los talleres de Grupo Impresos Unidos S. A. (6.^a calle 11-17 zona 2, Ciudad de Guatemala) mes de noviembre de 2021, a 200 años de fundación de la República de Guatemala. El tiraje fue de 1,000 ejemplares, impresos sobre papel bond *beige* de 75 g.

LA PEPITA FUE UNA ESCRITORA SUBVERSIVA de inicios del siglo XIX que, en palabras de Aida Toledo, “se resiste al olvido”, pues tanto sus versos satíricos como su particular personalidad siguen asombrando y divirtiendo a los lectores.

Esta publicación, a cargo de Enrique Noriega, se nos presenta en tres secciones: en la primera, se divulgan los versos de la autora, o por lo menos aquellos que sobrevivieron a las circunstancias políticas y familiares que le tocó vivir; en la segunda, conocemos a la Pepita plenamente imbuida en el ámbito del periodismo político, transformada en un fenómeno de su época, atestiguando así la aparición del boletín del *Cólera Morbus* y la fundación del periódico *Cien veces una*; mientras que en la última parte, se nos ofrece una selección de cartas, comentarios y descripciones que a lo largo del tiempo han construido la figura de la Pepita, tanto fuera como dentro de los ámbitos literario y periodístico.

La inmensa influencia de la Pepita en el imaginario nacional la convierten, por derecho propio, en una figura fundamental de nuestro canon.

LECTURAS BICENTENARIAS es una colección conmemorativa impulsada por el Ministerio de Cultura y Deportes a través de Editorial Cultura y del Banco de los Trabajadores. Los libros seleccionados conforman una pequeña muestra de las obras fundamentales de la literatura guatemalteca de los últimos siglos; con la intención de alimentar el catálogo de la red nacional de bibliotecas públicas de Guatemala, así como para el deleite de los lectores que deseen conocer su presente, a través de las voces de grandes mujeres y hombres que trascendieron a su tiempo por medio de la palabra que hoy nos convoca, para nombrar a este país desde el entramado de la memoria colectiva.

ISBN: 978-9929-774-43-8



9 789929 774438



GOBIERNO *de*
GUATEMALA
DR. ALEJANDRO GIAMMATTI

MINISTERIO DE
CULTURA Y
DEPORTES



BANTRAB